

**LA SENSIBILIDAD GÓTICA EN FRANKENSTEIN O EL MODERNO
PROMETEO.**

**CRISTIAN DAVID JARAMILLO
LILIAN ANDREA SALAZAR BEDOYA**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA.
PEREIRA 2013.**

**LA SENSIBILIDAD GÓTICA EN FRANKENSTEIN O EL MODERNO
PROMETEO.**

**CRISTIAN DAVID JARAMILLO
LILIAN ANDREA SALAZAR BEDOYA.**

**MONOGRAFÍA PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ESPAÑOL Y LITERATURA.**

**DIRECTOR: RODRIGO ARGÜELLO GUZMÁN
MAGISTER EN LITERATURA**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA
PEREIRA 2013.**

Nota de Aceptación

Jurado

Pereira, 15 de Octubre del 2013.

TABLA DE CONTENIDO.

	Pág.
1. INTRODUCCIÓN.....	6
2. LA INSTITUCIÓN DEL SUJETO Y SU FRAGMENTACIÓN. UNA APRÓXIMACION A LA SENSIBILIDAD GÓTICA	9
2.1 PRECISIONES LIMINARES.....	9
2.1.1 Del ocaso del Iluminismo al auge del Romanticismo:.....	9
2.1.2 La instauración del género del terror. El inicio de una nueva estética.....	19
2.1.3 Un acercamiento a la Sensibilidad gótica.	22
2.1.4 Acerca de Mary Shelley:.....	30
3. SEIS IMÁGENES DE LA SENSIBILIDAD GÓTICA EN FRANKENSTEIN O EL MODERNO PROMETEO.....	38
3.1 El yo proyectado y refractado en la sombra, el doble y el espejo.....	39
3.2 La irregularidad del paisaje (las arrugas y el vacío del universo; el abismo y disyunción entre sujeto y naturaleza).....	55
3.3 La escuela de los cementerios, una nueva sensibilidad por la muerte El gusto por lo nocturno y lo melancólico.	60
3.4 La microscopía: la criatura concreta, aunque aún invisible.	62
3.5 El tema del misterio y el terror anónimo.....	64
3.6 La casa, el hogar y lo extraño en la literatura y el cine gótico.	68
4. LOS LÍMITES DE LA CIENCIA: DEL CONOCIMIENTO A LA FATALIDAD.	71
5. VIDA ARTIFICIAL Y PÉRDIDA DE LA IDENTIDAD: DE LA FICCIÓN A LA REALIDAD.....	89
6. BIBLIOGRAFÍA.....	104
7. WEBGRAFÍA.....	105

El espejo

*Yo, de niño, temía que el espejo
me mostrara otra cara o una ciega
máscara impersonal que ocultaría
algo sin duda atroz. Temí asimismo
que el silencioso tiempo del espejo
se desviara del curso cotidiano
de las horas del hombre y hospedara
en su vago confín imaginario
seres y formas y colores nuevos.
(A nadie se lo dije; el niño es tímido.)
Yo temo ahora que el espejo encierre
el verdadero rostro de mi alma,
lastimada de sombras y de culpas,
el que Dios ve y acaso ven los hombres.*

Jorge Luis Borges, *Historia de la noche* (1977)

*El hombre no es realmente uno, sino dos. (...) y
aventuro la suposición de que el hombre será finalmente
conocido como una mera conjunción de personalidades
múltiples incongruentes e independientes.*

Robert Louis Stevenson.
El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde

*Un vasto espejo -en mi turbación, me pareció que lo era-
brillaba en el sitio donde antes no había visto señales de
tal cosa. (...) pero era mi adversario, era Wilson, que se
hallaba delante de mí, en medio de su agonía. ¡No había
un hilo de su traje, ni una línea de su rostro, tan
caracterizado y singular, que no fuese mío, que no fuera
mía, era la identidad en absoluto! (...) tanto que habría
podido creer que era yo mismo quien hablaba cuando
me dijo: ¡tú has vencido, y yo sucumbo; pero en adelante
tú estarás muerto también, muerto para el Mundo, para
el Cielo y la Esperanza. ¡En mí existías y ahora puedes
ver en mi muerte, por esta imagen que es la tuya, como
te has asesinado irremisiblemente!*

Edgar Allan Poe. *William Wilson*.

1. INTRODUCCIÓN.

Es en la modernidad donde se instaura un tipo de sujeto favorecido por la racionalidad, el entendimiento y la epistemología; y, a la vez, el momento donde inicia la disección de los cuerpos, visto desde una perspectiva científica y anatómica. Hecho que permitió evidenciar posteriormente, la ambivalencia, ambigüedad y fragmentación del ser.

Así, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, la duplicidad y disolución del hombre se erigía como resistencia a los parámetros impuestos durante la Ilustración, la exteriorización de las pasiones y la exaltación de la imaginación, reflejaban un nuevo espíritu que defendía la libertad, la unión primigenia con la naturaleza y el enaltecimiento del yo. Las nuevas formas de concebir y sentir la realidad, desplazaron la concepción clásica- platónica de la simetría y lozanía, a la imperfección, fealdad, peligro y muerte, suceso éste que originó en el campo de las artes y las teorías estéticas, el auge del género del terror o *gótico moderno*.

La literatura gótica, da paso a la proyección de un sujeto confuso y demente, al tema de las sombras, el espejo y los fantasmas en constante persecución. Es por eso que desde la mitad del siglo XVIII surge una nueva sensibilidad que encontraba en los espacios agrestes, los objetos terroríficos y la irregularidad del paisaje, toda una poética basada en la belleza anómala y corrupta. La fascinación por el mal, el miedo y los cuerpos descompuestos son en últimas las características esenciales en este tipo de literatura.

Se da en esta época, el florecimiento de los relatos fantásticos y escabrosos, excitando las ideas del dolor, el misterio, la muerte, el horror y la adversidad; entre ellos emana la prosa de una escritora que descubría y denunciaba la enajenación del hombre, los avances científicos y las catástrofes producidas por su ilimitada aplicación.

En su producción literaria de 1818, Mary Shelley constata a través de sus personajes románticos, el lado perverso y siniestro del hombre, hace manifiesto el tema del doble (*Doppelgänger*) y los instintos destructivos. *Frankenstein o el moderno Prometeo*, demuestra mediante una hazaña mítica, el accionar desmedido y denodado de un victimario que reconoce por causa de sus emociones, su inestabilidad y turbación en la contemplación grotesca del cuerpo de su víctima, circunstancia que hace más compleja esta creación, debido al mosaico de contradicciones y ambigüedades presentes en sus protagonistas.

Razón por la cual, el presente trabajo se realiza a partir de las características propias del género del terror en relación con la novela mencionada anteriormente. Para ello, es necesario hacer uso de las “seis imágenes que ilustran una aproximación a la sensibilidad gótica” planteadas por Rodrigo Argüello Guzmán: *la irregularidad del paisaje, la escuela de los cementerios, la casa, el hogar y lo extraño, la microscopía, el tema del misterio y el terror anónimo* y con mayor importancia *el yo proyectado y refractado en la sombra, el doble y el espejo*.

En el primer capítulo, tomamos como referente diversos teóricos que permitieron el desarrollo conceptual del trabajo, escritores como Argüello con *Ciudad gótica* (2009) y *Las proyecciones de Prometeo* (2010-2011). De igual manera, Rafael Argullol con su texto *El héroe y el único. El espíritu trágico del romanticismo* (1999)

y Muriel Spark con su obra *Mary Shelley* (2006), donde expone la vida y creación artística de la joven escritora británica.

En el segundo capítulo, se realiza un completo análisis a la novela, haciendo uso de las seis imágenes de la sensibilidad gótica y, resaltando principalmente la imagen del doble y la fragmentación del yo. En el tercer capítulo, abordamos la ciencia, sus límites y los peligros de los actuales avances científicos, en relación con la escisión del sujeto; desde la lectura prudente y sensata de Roger Shattuck y su libro *Conocimiento Prohibido*. Por último, hacemos un estudio reflexivo y minucioso sobre la ciencia, el proyecto del genoma humano (PGH) y la clonación, en correlación con la disolución del ser y la pérdida de la identidad.

2. LA INSTITUCIÓN DEL SUJETO Y SU FRAGMENTACIÓN. UNA APRÓXIMACION A LA SENSIBILIDAD GÓTICA.

2.1 PRECISIONES LIMINARES.

2.1.1 Del ocaso del Iluminismo al auge del Romanticismo:

Durante un largo período de la historia, la imposición y el culto a una mentalidad lógica racional, originó cambios radicales en la percepción del hombre y su entorno. El escepticismo y el privilegio a la totalidad, el dogmatismo y el trascendentalismo, motivó la instauración de nuevos paradigmas sobre todo en lo que respecta al sujeto. “[...] lo que comenzaba en este siglo desde la filosofía de Descartes, no era otra cosa que una noción de un sujeto que privilegiaba al hombre reflexivo, pensante, fundamentado en el entendimiento, en un puro ejercicio de la razón y que da origen a la supremacía de un *tipo* de racionalidad capaz de dominar a la realidad, a la naturaleza o *res extensa*”¹. Posteriormente concluido el Siglo de las Luces, la separación dada entre la razón, los principios artísticos Neoclasicistas y la expresión estética, revelan el paso del signo del sueño a la pesadilla.

Es en el Romanticismo donde se expone la disolución del sujeto, pues el hombre único, perfecto e indivisible guiado por *el Ego Cogito* de Descartes, ha quedado atrás; en su lugar, la melancolía, la angustia y el desencanto frente a la sociedad y el mundo, se vuelven el tema central que determina no solo su escisión como ser, sino su autoaniquilación. La crisis que sufre debido a que no se siente parte del contexto, lo aleja del camino central, verdadero y “real”, para emprender una

¹ ARGÜELLO, Rodrigo. *Las Proyecciones de Prometeo Tecnologías de la Información y las Comunicaciones y la (tras) formación del sujeto*. Ed. Fractalia. Bogotá 2010-2011. P. 132

travesía que conduzca a la exaltación de la imaginación y sus pasiones. Ajeno de toda impartición social, el sentimiento romántico nace y configura un tipo de hombre en descomposición, como diría el escritor Rafael Argullol Murgadas: “El romántico percibe al hombre de su tiempo como a una sombra errante en las tinieblas, expulsado para siempre del cielo de la plenitud”².

El ocaso vivido se convierte en símbolo de una conciencia que promulga por la pérdida, el individuo se disuelve y muere en el tiempo. Lejos de resignarse a la forma de vida de la sociedad moderna, el romántico siente la necesidad de aliarse con la naturaleza para encontrar integridad, pues el deseo imperante de volver a retomar la moral, costumbres y valores de antaño, lo hacen rechazar el medio humano que lo rodea; el arte utilitario, el apogeo del industrialismo y el pensamiento positivista de la época, lo hastían y angustian. De modo que “(...) paradójica y consecuentemente, adopta una actitud herméticamente aristocrática e individualista. (...) desprecia la ética mediocre y egoísta del hombre moderno.”³

Es por ello, que reclama una soledad que le permita encontrarse como sujeto y, es precisamente en esa búsqueda que “se siente escindido consigo mismo; pero la causa esencial de ello es que se halla escindido con respecto a la naturaleza. Nunca, creen los románticos, el hombre ha estado tan alejado del «estado natural» como en la época moderna.”⁴

La ruptura entre el hombre y la naturaleza ideal, donde se intentaba volver al pasado helénico y homérico, es lo que desencadena un sentimiento de nostalgia, desarraigo e inseguridad. La impotencia de haber perdido el paraíso por el

² ARGULLOL. Rafael. *El Héroe y el Único. El espíritu trágico del Romanticismo*, España: Taurus, 1999. P. 226.

³ *Ibíd.*, p. 226.

⁴ *Ibíd.*, p. 227.

incremento del capitalismo, conlleva a una dispersión y deformación del ser, presenciando así, la imposibilidad de retomar la antigua unión primigenia de los hombres y los dioses; el romántico se siente incapaz de representar el héroe prístino de tiempos remotos. Al respecto, son de gran importancia las palabras de Rafael Argullol:

“El Espíritu de la Época”, estrechamente consecuente del sentimiento romántico de la “caducidad de la Historia”, muestra al hombre en el punto más alejado posible del *Único*; y lo que es todavía más grave: muestra al hombre complacido de su propia miseria. Ante esta situación el poeta romántico tiende a desolidarizarse radicalmente de su sociedad y de su época.⁵

La descentralización en el universo y la minimización del sujeto, pone en evidencia la alienación y el temor que le invade la vastedad alejada e inalcanzable de la naturaleza, el reconocer sus lados opuestos, -saturniana y jupiteriana-, como lo enuncia Argullol, contribuye aún más, a su fluidificación como ente. Asimismo, es la razón tecnológica e instrumental propia del tiempo, la que hace de éste un héroe solitario y sin rumbo.

Expulsado de la naturaleza y fascinado por la infinitud de ésta, el hombre moderno no puede sustraerse a la sensación de hallarse aprisionado entre los estrechos márgenes de su propia limitación, a la sensación de hallarse entre la angustia que le produce el apercebimiento de su pequeñez en el orden del Universo y lo que le resulta de sentir sobre sí mismo la pequeñez del orden de su cotidiana realidad.⁶

Desde este punto de vista, la lucha contra Cronos que le recuerda en cada instante la fugacidad de la vida y el camino a la muerte, frente a la eternidad de la naturaleza, son aspectos fundamentales que muestran claramente como se

⁵ *Ibíd.*, p. 225.

⁶ *Ibíd.*, p. 234.

disuelve y fragmenta el hombre, ya que revelan la derrota de quien por ser mortal y secular se enfrenta en una batalla perdida contra el poder del tiempo y la naturaleza.

[...] Como a un ser desarticulado, impotente, sometido al azote de la fugacidad, cósmicamente devorado por un Cronos capaz de destruir todos los actos en su misma raíz. Al hombre moderno, colectivamente ciego a la aspiración del *Único*, se le aplican, en suma las palabras de Baudelaire: “En cada minuto somos destruidos por la idea y la sensación del tiempo”.⁷

La evaporación y el naufragio del hombre se hace entonces irreversible, la expulsión del espacio bucólico lo conducen a un acorralamiento de la sociedad estática de la época, la realidad lo encarcela, coarta su imaginación y sus anhelos, y es justamente contra esto que emprende su vehemente lucha. Como resistencia al orden impuesto se erigen las potencias demoníacas, las sombras, las ruinas, la curva, los instrumentos de tormento y el sufrimiento, que se vuelven desde ese momento, la expresión clara de “el cruel juego en el que el hombre, como sombra errante y sin rumbo, se consume en el laberinto de su propia impotencia- laberinto de su impotencia que cristaliza materialmente en estos tortuosos espacios, mitad mazmorra, mitad tumba”.⁸

Las tribulaciones existenciales por las que acaece, hace que descienda al fondo de los abismos, la angustia que le produce reconocerse como ser escindido que no encuentra el camino de retorno a la unicidad con la naturaleza, lo inducen en mayor medida, a los espacios y paisajes surrealistas. De modo que, la sociedad industrial y la civilización tecnológica en la que se encuentra, ocasiona en mayor grado la enajenación del ser, pues se siente extraviado, despojado y errante de

⁷ *Ibíd.*, p. 226

⁸ *Ibíd.*, p. 236

su edén; lo que determina irrefrenablemente la pérdida de la noción de sí mismo, convirtiéndolo en un ser asocial.

Las tinieblas y las sombras que le envuelven, lo insertan en un conflicto y contradicción de identidades; si el mundo exterior lo hostiga, el laberinto en el que se encuentra logra desequilibrarlo, haciendo manifiestas sus duplicidades, su disgregación. Todo esto nos lleva a reconocer que no existe un Héroe, debido a que no hay aspiración ni consolidación de una identidad Única, visto desde la instauración de un sujeto indivisible como pretendía el pensamiento cartesiano.

La fragmentación interior deja atrás la premisa del yo pienso, apolíneo, orgánico y totalitario en detrimento de la poesía y la imaginación, y refleja al mismo tiempo, la fragilidad humana y su disolución. “La mente romántica percibe y denuncia el sojuzgamiento intelectual de la naturaleza y el funesto espejismo del hombre moderno que cuando más cree aumentar su poder más acrecienta su impotencia y su escisión”.⁹

La angustia de la razón, generada a raíz de la contraposición del ideal romántico al científico-industrial, exhibe el espíritu trágico y la manera en cómo el hombre entiende el conocimiento, “*Mientras la Razón científica y (tecnológica) concibe el conocimiento como poder, la Razón romántica concibe el conocimiento como sabiduría*”¹⁰. Es aquí, donde evidenciamos una vez más, la antítesis entre el hombre guiado por la creencia en la unilateralidad de los supuestos científicos, y la deformación que sufre el sujeto romántico; esta transición y cambio sufrido, es lo que da origen a un ser fragmentado y disoluble.

⁹ *Ibíd.*, p. 246

¹⁰ *Ibíd.*, p. 244

Como síntesis de toda la protesta romántica contra la intelectualización de la condición natural y el sometimiento al control de toda la espontaneidad sensitiva humana, Hölderlin califica de dios al hombre que sueña y de mendigo al que reflexiona. [...] Pero el sueño romántico no puede ser otra cosa que una aventura individual, dolorosa y aristocrática, en un mundo en el que rige la "ley del mendigo".¹¹

La razón científica promueve la desazón, la autodestrucción, autominimización y la angustia en el hombre moderno, a medida que intenta obtener mayor conocimiento y poder, de igual modo recibe devastación y ruina. Al respecto, Argullos Murgadas afirma:

La razón romántica se niega a aceptar estas nuevas deidades de la época. [La Razón, El Estado burgués, la Utopía social, precisamente la inversión "igualitaria" del Estado mediante el arma de la Razón] Sus dioses son subjetivos, su mitología arranca del sueño, su cielo solo existe en la fecundidad de la imaginación. La mente romántica alcanza poéticamente cotas tan altas, pero es sumamente frágil ante el problema de la existencia (p. 249).

Su carácter dionisiaco, lo motiva a descubrir lo que ha permanecido en las sombras, a traspasar todas las barreras de lo prohibido, "Busca un conocimiento que sea sabiduría desinteresada, que se armonice en lo luminoso y respete lo oscuro, más inevitablemente halla un conocimiento que es, en sí mismo, poder, y este poder le horroriza y le hechiza"¹². El individuo romántico, busca infringir de este modo, el conservadurismo, la resignación epistemológica y la brillantez formal en el ámbito del conocimiento, presenciado durante el Siglo de la Luces. Romper con el Velo de Isis, se convierte en esta medida, en la lucha emprendida e irresistible contra la conformidad y acatamiento propio del siglo.

¹¹ *Ibíd.*, p. 246

¹² *Ibíd.*, p. 251

Como resultado de ello, el dolor de la sabiduría como castigo debido a la audacia y a la inteligencia exacerbada, así como la trasgresión del “velo de la verdad”, determinan el declive y la tortura existencial del sujeto y de algunos personajes literarios que son en este caso, muestra contundente de la actitud romántica ante lo que se considera velado. La duda sobre lo que en realidad cubre el manto de Isis, es una de las más obsesivas preocupaciones e incertidumbres despiertas en el ser humano. “De ahí que la relación entre el hombre romántico y el conocimiento sea siempre una relación trágica [...] para el romántico el conocimiento promete poder y concede desolación. Sabe que no puede renunciar a la verdad, pero también sabe que la verdad le golpeará arrasadoramente”¹³.

Así, la incesante investigación del mundo de la penumbra, le acarrea riesgos que culmina en la autodestrucción. Sin embargo, su talante prometeico le hace desafiar cualquier reto que se oponga a su deseo de revelar lo secreto. “Para el romántico, el viaje a lo vedado, a lo oscuro, es la mayor de las aventuras humanas [...] La aventura titánica a la búsqueda de la verdad universal [...] culmina con el retorno al Yo escindido y errante. Al final del gran itinerario, el viajero solo se encuentra a sí mismo”.¹⁴

El conocimiento-sabiduría de los románticos, indudablemente origina un destino trágico, una confusión en la identidad y una dispersión como ser. El despertar del sueño poético y el reconocer su posición en la sociedad y realidad, le producen nuevamente un desencanto, al observar la inexistencia del paraíso que había proyectado en su subjetividad onírica e imaginación mítica de un mundo helénico. Condenado a hallarse en la sociedad de su tiempo, el romántico, como enuncia Argullol Murgadas:

¹³ *Ibíd.*, p. 253

¹⁴ *Ibíd.*, p. 254

Descubre la terrible verdad oculta bajo la brillante idolatría del espíritu moderno. Los cielos y los dioses no existen y lo que, consecuentemente, es todavía mucho más grave: el “asalto al cielo” es una empresa perfectamente inútil. Quien ha partido con el ánimo de reconciliar dioses y hombres, cielos y tierras, concluye su periplo con el convencimiento de que “lo último de todo” y “lo más elevado de todo” es igualmente la Nada¹⁵.

El hombre moderno, desconoce los sueños prometeicos e idílicos, dado que la idolatría a los nuevos dioses de la industria y la tecnología, han desplazado el pensamiento, la imaginación, la poesía y el mundo legendario donde se recreaba y rememoraba la heroicidad de los tiempos remotos. En su lugar, la fugacidad de estos mundos proyectados sucumbe ante la soberanía de la nulidad. “Hundidas las columnas del viejo mundo y despiadadamente negadas las que sostienen al nuevo, el “yo heroico-trágico” romántico, aunque no deja de luchar por encontrar una razón de ser, se encuentra ante el *cul de sac* de la ausencia de objetivos y de esperanzas”.¹⁶

Con todo esto, se presencia la transición del pensamiento trágico-heroico romántico, al carácter trágico-absurdo del mundo moderno, el hombre ya no se siente llamado a realizar hazañas libertadoras como el antiguo Prometeo; la ruptura en la moral colectiva, no incita ni motiva a desarrollar tales actos. Por el contrario, se vislumbra un error en el absurdo, ya que el apogeo del positivismo y el utilitarismo no da cabida a un proceder épico.

A pesar de que para el ser romántico la sociedad le resulta hostil y aprehensiva, es esta circunstancia la que lo incita a perseguir la revelación de la verdadera condición del hombre ante el hado; “Visión del sacrificio que, por otra parte,

¹⁵ *Ibíd.*, p. 257

¹⁶ *Ibíd.*, p. 260

propicia, no la resignación y el estatismo, sino la voluntad de la vida, la *enérgeia*, la auto creación del alma”¹⁷.

El anhelo de volver al mundo mítico de los valores, en un intento de alejarse del mundo moderno que los deforma y fragmenta, se convierte en la aspiración reinante. Su actitud frente a la realidad, hacen que la típica obsesión romántica de evocar personajes con valores clásico-heroicos sean la empresa que los motiva a rebelarse y desafiar el mundo. Es el autor quien constata este planteamiento, al expresar:

La embriaguez trágica -que todos los grandes protagonistas románticos poseen en alto grado- lejos de deducir del sufrimiento un estado de postración, mueve al héroe a desafiar las potencias de la muerte y del dolor y a aspirar a un conocimiento totalizador de la vida. Frente al acecho de lo absurdo, que elimina lo heroico e inutiliza la voluntad, a Nietzsche como antes a Baudelaire, no le importa recurrir a una risa negra y titánica que, de nuevo, trasluce el sentimiento romántico de caducidad de la historia.¹⁸

La idea de lo *trágico-heroico*, abre paso a una nueva condición del hombre escindido, fragmentado, no hay un ideal, sino varios ideales, no hay un “yo” sino pluralidad de “yoes”, y es en la búsqueda de sí mismo que se cuestiona sobre la existencia y la muerte. La introspección, toma de conciencia y proyección en el espejo envuelven al sujeto en un estado melancólico acudimos a un desgarro ontológico del ser que desvela un hombre escindido, asimétrico y accidentado, y que será fundamental en la Literatura Gótica, pues se encuentra alejado de la concepción que proponía un sujeto absoluto y concreto.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 263

¹⁸ *Ibíd.*, p. 263

El único como lo refiere el Rafael Argullol, refracta la angustia y sufrimiento del sujeto, un pesar generado por la búsqueda insaciable de las respuestas a los grandes interrogantes que el mundo moderno arroja en el transcurso del devenir social, llevándolo a una decadencia imperiosa en contra de su voluntad y su imaginación.

No hay duda pues, que el tránsito acaecido entre el absolutismo asumido como base para el conocimiento y la estabilidad durante los siglos XVII- XVIII por los grandes intelectuales, -donde aparece un *cogito* enérgico que convierte al sujeto en el centro-, y los nuevos movimientos culturales que abandonan y desestiman estas premisas, evidenciarán el paso de la razón al auge de la pasión, el instinto, el sentimiento y sobre todo la escisión - disolución del hombre, pues, “al sentimiento de la enajenación de la naturaleza le corresponde el de fragmentación interior; al sentimiento de autominimización, el de pérdida de la identidad¹⁹”.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 264

2.1.2 La instauración del género del terror. El inicio de una nueva estética.

El cambio de conciencia y hechos que transversalizaron el mundo volcaron las miradas hacia nuevos movimientos que cambiaron las percepciones de vida y se adentraron en la búsqueda del hombre y sus vicisitudes.

Tres hechos marcaron la historia en cuanto a la institucionalización del terror, uno de ellos fue *la casa del terror*, en el cual los trabajadores se veían subyugados a grandes horas de labor, en un encierro y hambre desmesurado. Este hecho es prueba fehaciente de la Revolución Industrial desarrollada a mediados del siglo XVIII, representando una muerte lenta y silenciosa para las personas sometidas.

El segundo gran momento, se halla enmarcado en la Revolución Francesa durante el *Régimen del Terror*, un nuevo invento imputaba la consternación en la sociedad, el uso de la guillotina da apertura a un terror colectivo, la utilización de este instrumento denotaba un accionar en serie, salvaje y sangriento. Por último, el surgimiento del *género del terror*, dio pie a una estética distinta a la que se tenía tradicionalmente de lo bello y lo perfecto, evidenciada esencialmente en la literatura, el arte y el cine.

En cuanto a este momento, toma fuerza la idea de lo sublime y sutil en lo que respecta a dicho género, rompiendo con los esquemas clásicos de la belleza griega de lo perfecto, lo armonioso y lo simétrico. Gracias al cambio de mentalidad ocurrido hacia la mitad del Siglo de la Ilustración, este concepto trasciende y transmuta, ahora la muerte, el dolor, lo feo, lo siniestro, lo oscuro y macabro, son dignos de admiración por su belleza profunda, las sensibilidades que desata y por

la esencia inspiradora para el hombre. El miedo representa en sí, un estímulo para el ser, ya que genera la exacerbación de los sentidos, sirviendo como alimento para lo sublime, fantástico y siniestro.

Es importante descubrir lo bello que subyace, las estructuras que se derrumban, los recintos horribles y tremebundos, los sentimientos prohibidos, el caos y sobre todo, la aparición de hechos sobrenaturales; presenciamos un deleite y gusto por lo maligno, donde se perturban las normas del racionalismo y del autocontrol, apelando a la eterna necesidad de la humanidad de evidenciar seres supremos e incorpóreos, una necesidad no satisfecha por el sensato y decoroso arte de la edad de la Ilustración. Así, se abrió la puerta a un universo alternativo de terror, de confusión psíquica y social, cuya existencia había sido negada por el sistema de valores de una sociedad con mentalidad positivista.

Lo significativo era encontrar lo nunca visto, el esplendor en las ruinas, el hermoso caos, la atractiva decadencia y el placer por lo terrorífico, que poco a poco se convirtieron en los rasgos predominantes de una nueva estética gótica que tenía el alivio emocional o desequilibrio mental como objetivo.

La institucionalización del terror surge como resistencia a las normas establecidas, al concepto clásico de la simetría y a la imperante y prodigiosa racionalización e intelectualización. Pronto, una parte significativa de la colectividad asimila esta tendencia y es utilizada como una nueva visión que busca el quebrantamiento de los esquemas y paradigmas sociales.

Para Edmund Burke²⁰, citado por Rodrigo Argüello Guzmán en el libro *Ciudad Gótica*, la claridad y oscuridad sustentan diferencias marcadas en cuanto a las pasiones que se desencadenan; la oscuridad por ejemplo, agudiza el sentido auditivo, dándole un valor relevante a los sonidos, y por ende a las palabras, dejando a un lado la “realidad” representada por la visión, siendo ésta una característica fundamental de la lucidez, donde no se permiten procesos imaginativos y fantasiosos.

De este modo, tenemos en cuanto a sentidos se refiere, que el oído y el tacto serán determinantes en el *gótico moderno*, dejando en un segundo plano la vista, puesto que, lo que no se advierte y percibe concretamente es más inquietante, misterioso y sobre todo fantástico. La esencia misma del género radica en todo aquello que no se reconoce en primera instancia, las sensaciones secretas, el suspenso y los ruidos extraños son en síntesis, los factores que causan admiración por esta estética.

Los elementos sobrenaturales e irracionales cobran fuerza e intensidad, ya que transmiten sensaciones de terror hacia lo inexplicable e incierto. Seres extraños rodeados de eventos extraordinarios buscan abducir la imaginación y aportar a la búsqueda de lo desconocido.

De esta manera, surge una nueva sensibilidad que se avizora gracias al goce por lo oculto y los objetos espantosos, lo horroroso (acompañado por cuerpos imperfectos, masacrados y asimétricos), el perfil siniestro de la naturaleza (lugares inhóspitos que a simple vista generan calma, pero desbordan temor, daño y soledad) y ante todo, la relación entre placer-dolor e imaginación-pasión, influyendo y dando paso al sujeto fragmentado, alienado y confuso, un ser que

²⁰ BURKE, Edmund. *De lo sublime y de lo bello*, Altaya, Barcelona, 1987. Citado por ARGÜELLO. *Ciudad Gótica*. Bogotá D.C. Ed. Ambrosia, 2009. P. 48-49

oculta mundos (otro yo) y vive en un desequilibrio impuesto por la misma sociedad.

2.1.3 Un acercamiento a la Sensibilidad gótica.

Para comprender mejor como se instaura la Sensibilidad Gótica, Rodrigo Argüello evidencia seis imágenes que permiten caracterizar el género del terror o gótico moderno.

En la primera imagen se aborda el tema de *La irregularidad del paisaje (las arrugas y el vacío del universo; el abismo y la disyunción entre sujeto - naturaleza)*.

Si bien, para los románticos el autodescubrimiento es fundamental en la toma de conciencia de la relación existente entre el hombre y la naturaleza donde ambos convergen en uno solo, la naturaleza presentará sus dos caras, una como espacio edénico, bucólico, sereno, dulce, uniforme y armonioso, sinónimo de tranquilidad y que será una de las imágenes más relevantes para el sentimiento romántico al igual que la subjetividad interiorizada, y otra donde la oscuridad, la irregularidad, la niebla, el bosque, los abismos, acantilados, montañas, riscos, tormentas, objetos y decorados con textura rugosa, configuran atmósferas y ambientes que se funden y corresponden con las diferentes vivencias, sensaciones y emociones del hombre.

El doble sentimiento, abismático y melancólico, del hombre escindido se reproduce asimismo en la representación romántica de los paisajes montañosos. Por un lado, a través de tortuosos desfiladeros y arrasadores aludes, aparece el poder jupiteriano de la naturaleza; por

otro, en inmensas panorámicas se materializa la ensoñación y la inquietud de quien escucha el estremecedor silencio del mundo.²¹

De ahí que estos paisajes se conviertan en imágenes poéticas que serán significativas para la estética del gótico romántico del siglo XIX, ya que tanto la *Teodisea del paisaje* como *El paisaje como terror* como lo define Argüello “Serán dos claves fundamentales para el surgimiento de esta nueva sensibilidad. Nos referimos, en primer lugar, a una de tipo imaginario, (...) Y la otra, de orden existencial y vivencial)”²² ambas estarán asociadas, no solo con el sujeto sino con la inmensidad del universo y el tormento de no hallar respuesta a los grandes misterios que encierra tanto la naturaleza como el hombre mismo.

Es por esto, que la oscuridad, los climas turbulentos, los espacios terroríficos y la monstruosidad serán características significativas para entender dicho género. Igualmente, resulta relevante el nivel trágico al que llegan los románticos en relación con la naturaleza, pues este tipo de sujeto empieza a escindirse al presenciar la disgregación y separación a lo que antes lo unía, la naturaleza, el culto al pasado y a lo primitivo, dejando de esta manera, un ser fragmentado y extraño frente al precipicio y al canto natural, dada la imposibilidad de volver a esa comunión que antes era la principal aspiración y búsqueda, y que se ve afectada por la realidad, la objetivación del mundo y el mercantilismo; identificando finalmente, el descontento que produce la abrumadora realidad y el mundo exterior considerado distante de la subjetividad.

En consecuencia, el rechazo del hombre romántico a los postulados racionales y científicos tanto de Descartes como Francis Bacon y Newton será definitivo, pues

²¹ ARGULLOL. Óp. Cit., p. 230.

²² ARGÜELLO. *Ciudad Gótica*. Óp. Cit., p. 60.

atentaba contra el concepto idílico y la visión integradora que tenían sobre la naturaleza.

La segunda imagen proyectada radica principalmente en la *escuela de los cementerios, una nueva sensibilidad por la muerte. El gusto por lo nocturno y lo melancólico.*

La sensibilidad ante la muerte, la aflicción y la angustia, hace que en el gótico moderno la fascinación por la noche y especialmente los cementerios o necrópolis, sea uno de los aspectos primordiales que le permite al hombre discurrir sobre temas relacionados con la culminación de la vida y lo perpetuo. Por eso, la visita a estos lugares enigmáticos y estremecedores son atracción de poetas y escritores que ven en los sepulcros, las sombras y la melancolía (*el spleen*) un modo distinto de apreciar la vida, ya que lo inquietante y siniestro, *-lo sublime-*, así como el culto a la decadencia, la descomposición de los cuerpos, la fugacidad de la vida y la muerte son temas de gran importancia en el desarrollo de la literatura de terror.

La tercera imagen de la Sensibilidad Gótica, corresponde a *la casa, el hogar y lo extraño en la literatura y el cine gótico.*

Para el autor, en el gótico-fantástico el hogar puede ser entendido como un símbolo ambivalente, ya que reúne en su seno lo tranquilo y acogedor, pero también lo inquietante y lo perturbador. Es así, que ante la doble proyección de la figura del hogar, será de gran importancia lo que el teórico manifiesta sobre los conceptos de lo *heimlich* y lo *unheimlich* citando a Freud, donde *heimlich* que simboliza lo íntimo, hogareño y doméstico, se opone a lo *unheimlich*.

Lo anterior es para dar a entender que la *casa* y el *hogar*, sinónimos convencionalizados de bondad y armonía, conceptos esenciales donde se encuentra paz, tranquilidad y sosiego, son al mismo tiempo su contrario, apreciando esto como un elemento extraño que se refugia en su interior, el cual espera pacientemente un momento preciso donde pueda desatar toda su furia, todo el caos que lleva consigo por ser el opuesto perfecto.

La casa será alegoría de lo tranquilo y a su vez de lo perverso, el sitio donde conviven la armonía y el crimen. A propósito, son certeras las palabras de Verdú citadas por Argüello: “[...el hogar] es dulzura y podredumbre. Deleite y delito. Reclinación y venganza. Amor y crimen. El hogar engendra una deuda recíproca a partir de la cual todos sus habitantes se configuran como culpables y víctimas”²³.

En la literatura, son múltiples las creaciones donde la casa se personifica de manera siniestra o se vuelve un referente constante. Al parecer, en la imagen del hogar se cumple esa manifestación del espacio subjetivado y por tanto, del sujeto espacializado; así, para algunos, la morada con el decorado y orden que manifieste será un reflejo de los sujetos que la habitan.

La cuarta imagen hace referencia específicamente a la *Microscopía: la criatura concreta, aunque aún invisible*.

Con los avances científicos del siglo XVIII se entró al universo de lo microscópico y ello hizo que la sensibilidad gótica hiciera visible lo que ya era invisible: una exaltación al tacto como el único sentido capaz de informar a la mente lo que rodea en la oscuridad al sujeto.

²³ *Ibíd.*, p. 84

Como se constata, es la zozobra de lo que no se ve, pero sí se oye y se palpa. Es la oscuridad que reina ocultando la vista y aguzando el oído y el tacto para así generar mayor sensación de acoso y desespero, tal como se evidencia en «*El Corazón delator*» de Edgar Allan Poe.

De modo similar, el escritor plantea una quinta imagen que corresponde a: *el yo proyectado y refractado en la sombra, el doble y el espejo*.

Esta imagen resulta ser trascendental, en la medida que declara la potencialidad del sujeto en cuanto a la re-creación y su re-construcción constante, así como la proyección de miles de “yo” o inquilinos que posee el ser humano. Para Argüello, la fragmentación del ser es casi una consecuencia de la anatomía y el pensamiento moderno, recordemos la distinción propuesta por Descartes de *res cogitans* y *res extensa*: “Un cuerpo fragmentado debe llevar a la fragmentación del sujeto y es obvio que un sujeto fragmentado también se ve representado en un cuerpo escindido y descuartizado”.²⁴

La sombra, el espejo y el doble (*Doppelgänger*) generalmente serán entendidos desde lo terrorífico como el elemento oculto de la personalidad razonada y controlada por la conciencia y el puro entendimiento, planteado desde el siglo XVII que preponderaba un ser pensante, reflexivo y racional; contrario a esto, la duda que surge sobre si el sujeto es unitario e indiviso ya revela una fragmentación del ser, un ejemplo de ello, es «*El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde*» de Robert Louis Stevenson.

²⁴ *Ibíd.*, p. 90

Por lo que el espejo resulta ser relevante y de gran significación en la reconstrucción, autenticidad y reconocimiento del sujeto:

[...] Pues se ha dicho que éste es *el* símbolo del *símbolo*, al representar precisamente ese carácter contradictorio e infinito de propiedades semánticas que caracterizan a lo simbólico. Desde esta perspectiva, el espejo tendría entonces una infinidad de connotaciones, como se puede ver: *alter ego, imaginación, otredad, el doble, identidad, ilusión, engaño, especulación, reconocimiento, extrañamiento, enigma, infinito...*²⁵

En este sentido, cabe señalar los aportes realizados por el sociólogo, historiador filósofo y filólogo Lewis Mumford en cuanto al interés que generó la invención del vidrio, sus usos y perfeccionamiento durante los siglos XVI y XVII, como lo manifiesta Rodrigo Argüello Guzmán en su libro *Las Proyecciones de Prometeo*, ya que resulta ser importante la relación entre el sujeto y el espejo, y su proyección en este. Por lo tanto, son interesantes las palabras del autor citando a Mumford en el libro señalado con anterioridad:

Pero estos instrumentos [los lentes] no solamente relacionan al hombre con la naturaleza, también cambian la mirada sobre sí mismo. En un brillante y sensible apartado, titulado *El cristal y el ego*, Mumford afirma de manera enfática que “si el mundo externo fue cambiado por el cristal, el interno fue así mismo modificado. El cristal tuvo un efecto profundo sobre el desarrollo de la personalidad; en realidad, ayudó a alterar el concepto mismo del yo” (p. 146). Con la perfección del cristal, es posible la perfección del espejo, lo que implicaba la precisión y calidad que reflejaba. Esto trae, según Mumford, conciencia de sí mismo, introspección, conversación con el espejo. “El uso del espejo- dice- señaló el principio de la biografía introspectiva, en el estilo moderno, es decir, no como un medio de edificación sino como una pintura del yo, de sus profundidades, sus misterios, sus dimensiones internas”. (p. 147). (...) es indiscutible que la perfección y proliferación del espejo pone al individuo en otro tipo de diálogo y conversación: la conversación consigo mismo; una manera de inaugurar la subjetividad gracias al

²⁵ ARGÜELLO. *Las Proyecciones de Prometeo...* Óp., Cit., p. 194

perfeccionamiento del espejo, que fue posible, a su vez por el perfeccionamiento del vidrio.²⁶

Asimismo, a finales del siglo XIX, Nietzsche planteaba ya la complejidad y variedad que presenta el sujeto como ser cambiante, en cuanto a que dista mucho de consolidarse estable, unitario e inmanente, desde la perspectiva racional que negaba el mosaico de fugas, personalidades y facetas que presenta el hombre, pues la perturbación de la conciencia lleva a la multiplicidad y transformación del sujeto, y por ende a la pluralidad de yoes, así como a la alienación.

Al respecto, enuncia el filósofo alemán: “No podemos constatar ningún factum «en sí»: quizás es un sinsentido querer algo así. «Todo es subjetivo» decís, pero eso mismo es ya interpretación; el «sujeto» no es nada dado, sino algo fingido-por añadidura, introducido-por-detrás”²⁷.

Todo esto, conduce a la identificación de un sujeto escindido que se aleja considerablemente de una mentalidad que privilegiaba la abstracción y el solipsismo, de ahí que la muerte del sujeto único e indivisible que proponía Descartes, abriera paso a una nueva concepción de sujeto múltiple y plural, que, vinculado a una colectividad le permitiera potencializar en mayor medida su imaginación, evidenciando un mundo complejo y dinámico a través de creaciones y representaciones simbólicas, que conlleva al reconocimiento de un ente internamente plural, diverso y con ramificaciones del yo.

²⁶ MUMFORD, Lewis. *Técnica y Civilización*, Alianza Universidad, Madrid, 1982. Citado por ARGÜELLO. *ibíd.*, p. 53-55

²⁷ NIETZSCHE, Friedrich. *El Nihilismo Escritos Póstumos*. Ediciones Península, 2006. Fragmento 7 (60).

En cuanto a la última imagen que propone el autor, *El tema del misterio y el terror anónimo*, vemos que las sombras, la niebla, los espacios agrestes y escabrosos, la aparición del doble y el espejo que induce a una fragmentación del ser, así como la vastedad y ocultamiento que presenta la naturaleza como espacio insondable y enigmático, exhibe uno de los temas más significativos en este tipo de literatura.

El misterio y la perturbación que causa lo desconocido permite que la atracción en lo *gótico-fantástico-inquietante* sea precisamente la fascinación por lo oculto, lo que nos resulta extraño e intrincado, pues el miedo que produce lo desconocido da paso a diversas emociones que se manifiestan en la medida que lo truculento hace parte de lo que es inexplicable e ignorado.

Razón por la cual, el misterio transmite una sensación de terror, los fantasmas, seres monstruosos, atmósferas y espacios sórdidos como los castillos, bosques, abismos, riscos, muestran la condición interna del hombre que lucha contra sus miedos y angustias más ancestrales o atávicos.

Con estas imágenes presenciamos el inicio de una nueva Sensibilidad Gótica, donde el terror inquietante y siniestro, venía ya dado por una modernidad que defendía y amparaba el cercenamiento y la escisión del cuerpo, como lo define Rodrigo Arguello:

Lo más interesante, sin embargo, para reflexionar aquí es el hecho de que no puede haber un marco, un escenario más aterrador y siniestro para el surgimiento del Gótico moderno, que aquel dejado por un tipo de modernidad: un cuerpo diseccionado, descuartizado, asociado con la conciencia, por parte de los románticos, de que el espacio está herido y desgarrado, que hay abismos y grandes vacíos. He ahí, repitámoslo, un

escenario apropiado para el origen de la sensibilidad trágica expresada y formalizada en la sensibilidad romántica.²⁸

2.1.4 Acerca de Mary Shelley:

Es importante considerar algunos referentes biográficos que hace la novelista Muriel Spark acerca de Mary Shelley; esto con el objetivo de conocer la vida y obra de la autora de *Frankenstein o el moderno Prometeo*, una de las novelas cumbres de la literatura gótica-fantástica.

Para comprender a la literata, debemos situarnos en el tránsito de los siglos XVIII y XIX que, tal como lo manifiesta la biógrafa fue: “[...] el período de revolución y reacción que propició la fama de William Godwin y Mary Wollstonecraft, padres de Mary Shelley”.²⁹

De acuerdo con lo anterior, se resalta la importancia que tuvo esta época en lo que respecta a la creación de *Frankenstein*, dadas las influencias revolucionarias que se venían gestando (Revolución industrial y Revolución francesa) en diferentes ámbitos de la sociedad. Asimismo, los padres de M. Shelley hacen parte de un período de gran alborozo social, político y artístico, Godwin y Wollstonecraft con su ebullición filosófica y literaria, fueron dos intelectuales importantes e influyentes en un momento de cambio.

Es innegable, que la prosista toma de los románticos características principales y trascendentales, recibiendo de este modo, aportes significativos de la tradición literaria de la época. No en vano, la creadora fue transgresora en diferentes

²⁸ ARGÜELLO. *Ciudad Gótica...* Óp. Cit., p. 76.

²⁹ SPARK, Muriel. *Mary Shelley*. Ed. LUMEN, Barcelona, 2006. P. 17.

aspectos como: la religión, la mitología, la ciencia, la razón, la justicia y la sociedad, presentado a un sujeto fragmentado y escindido. Shelley desempeña desde ese momento, un papel revolucionario acorde con los fenómenos sociales, políticos y culturales que se abrieron pasó durante aquel período.

No obstante, Muriel Spark relata unos acontecimientos detallados sobre la escritora británica, dando a conocer a sus padres, las actividades realizadas dentro de una sociedad en cambio y los grandes aportes a la Ilustración. Con el devenir del tiempo, nos muestra la vida de la autora haciendo un recorrido histórico relevante y de gran valor literario en lo que respecta a las condiciones en que se desarrolló su trabajo artístico y el ambiente o contexto que la rodeaba. De esta manera, Spark citando a Mary relata lo siguiente:

De niña viví sobre todo en el campo y pasé un tiempo considerable en Escocia. Visité ocasionalmente sus lugares más pintorescos, pero mi residencia habitual estaba en las desoladas y sombrías orillas del Tay, cerca de Dundee. Las llamo desoladas y sombrías retrospectivamente, en aquel entonces no me lo parecían. Entonces eran el reino de la libertad.³⁰

La inspiración para escribir la novela gótica sin duda, se haya relacionada con las descripciones paradisíacas que nos plasma en la gran producción, así como todos aquellos parajes, ríos y montañas en los que se sumerge y que de paso involucran al lector, son trascendentales para exteriorizar el espacio habitado por los personajes, ya que son elementos claves y característicos del *romanticismo* y de la estética del *gótico moderno*. “Éste fue, pues, el ambiente que rodeó el origen de Frankenstein. Las historias de fantasmas, las montañas suizas alzándose a través

³⁰ *Ibíd.*, p. 29

de la lluvia y las conversaciones nocturnas sobre temas sobrenaturales, bastaron para que la novela de Shelley se impregnara del germen gótico.³¹

Por otra parte, a través del texto, podemos evidenciar cómo Mary Shelley heredaría de su madre el carácter entusiasta, osado, valiente, inteligente y perseverante, al igual que la motivación filosófica y política influyente de su padre. Además, ya nos manifiesta de acuerdo con una serie de correspondencias de William Godwin, las cualidades que él mismo podía atisbar en la personalidad de su adolescente hija, que desde muy temprana edad, ya había comenzado a demostrar con ánimo desenfrenado un interés profundo por el conocimiento, al mismo tiempo que desarrollaba y dejaba entrever un talento admirable.

Es preciso recordar que las cualidades y virtudes intelectuales de la narradora se ven moldeadas y, de alguna manera, determinadas por los espacios contextuales en los que se desenvuelve su vida social y afectiva. De acuerdo con el escrito de Muriel hay que decir que el círculo de amigos de Godwin es fundamental no sólo en la construcción artística de Shelley, sino también en el despertar de su carácter creativo e intelectual, relacionado o fusionado con el estilo literario de los románticos, que tiempo después quedaría impreso en el relato, cumbre de su creación literaria.

Mary buscaba en su interior algo a lo que aferrarse, intentaba formularse una filosofía diferente a la de Godwin o a la de Shelley. Este nuevo nivel de autopercepción fue estimulada por sus estudios de griego y, en cierto modo, por el nuevo grupo de amigos que la rodeaban y la obligaban a adentrarse en sí misma, a analizar y a comparar [...] Mary había experimentado una densa, aunque restringida absorción de literatura y de ideas.³²

³¹ *Ibíd.*, p. 224.

³² *Ibíd.*, p. 137.

Dentro de este marco referencial, podemos aludir a la relación sentimental que sostuvo Mary Shelley con el poeta británico Percy Bysshe Shelley, que se conocieron gracias a las reuniones habituales que realizaba Godwin en su casa junto con otros intelectuales de la época. Dichas citas literarias permitieron el acercamiento entre estos dos jóvenes, originando un intenso romance que posteriormente los llevaría al altar. Igualmente, es viable precisar y matizar que es en el círculo intelectual donde se origina la creación literaria de Shelley, la propuesta de Lord Byron donde “cada uno escribirá una historia de fantasmas” fue el espacio propicio para el nacimiento de la obra de ciencia ficción.

Otro aspecto referente a las implicaciones o motivaciones que influyeron en la creación, tiene sus inicios en las visitas acostumbradas a la tumba de su madre en busca de un espacio tranquilo, apacible y silencioso que le brindaran la armonía necesaria para concentrarse en sus lecturas y en su obra. “Mary adquirió la costumbre de acudir con sus libros a la tumba de su madre en el cementerio de Saint Pancras, en busca de un poco de paz tras los fastidiosos deberes domésticos, y de un ambiente de comunión con una mente más abierta a las revoluciones del mundo”.³³

Debemos considerar los diferentes viajes realizados alrededor de Europa, pues es justamente la creadora quien describe en su obra y de manera magistral todas aquellas atmósferas que experimenta, percibe, siente y vive en los distintos lugares que visitó a lo largo de su existencia, los cuales fueron fundamentales en el despertar creativo que agudizó su imaginación; algunos de ellos con mayor relevancia como Escocia, Inglaterra y Suiza, en este último país concibe la idea de escribir *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Posteriormente, toma como inspiración para las descripciones de su libro las regiones Británicas de Dundee,

³³ *Ibíd.*, p. 38.

Perthshire y las orillas del río Tay, lugares esenciales donde la escritora revive metafóricamente al legendario *Prometeo*. “Mary tenía razón al evocar su visita a Escocia como un período de gestación creativa [...] La relativa inmensidad de las colinas y el paisaje arbolado suscitaron en ella una respuesta latente a la realidad, como más tarde las montañas suizas estimularían su talento creativo”.³⁴

Por este motivo, es interesante analizar cómo el mito prometeico ha cobrado fuerza y vigencia con el devenir del tiempo, ya que el emblema del fuego “tiene una enorme carga de ambivalencia, contradicción, coexistencia de significados y sentidos: sobre todo, una gran condición de posibilidad, pero la imagen más recordada (*o posicionada*) de Prometeo es la que tiene que ver con la idea de la *prohibición*”.³⁵

Por eso, que Mary Shelley haya titulado su libro *Frankenstein o el moderno Prometeo*, de entrada ya es significativo en la medida que, durante mucho tiempo este relato ha sido sugestivo en cuanto a que es símbolo de sedición, transgresión y autodeterminación; pues no solo es preámbulo a la creación sino que a la vez, es animador de la renovación contra toda clase de absolutismo. Es razón y loa a los más desencadenados anhelos.

La narración mítica refiere el accionar desafiante de Prometeo contra su dios, movido por la necesidad y deseo de adueñarse de la naturaleza; ansía que siempre ha perturbado y movido al hombre, ya que la pugna entre lo permitido y prohibido ha hecho que el ser humano reaccione de manera terminante ante las disposiciones impuestas, de ahí que el fuego robado sea el símbolo de la liberación y resistencia del poder imperante.

³⁴ *Ibíd.*, p. 36

³⁵ ARGÜELLO. *Las Proyecciones de Prometeo...* Óp. Cit., p. 9

Frankenstein, además de recrear, avivar y actualizar el mito para la modernidad, que trata, recordemos, sobre el fuego que Prometeo, titán hijo de Jápeto y la oceánide Clímene en la versión de la *Teogonía*³⁶ de Hesíodo y en la versión de Esquilo hijo de Gea, roba a Zeus el fuego en favor de la humanidad, pone en evidencia las disposiciones del hombre en cuanto a la irreverencia y desacato de las leyes, sean estas divinas, teológicas, científicas o filosóficas.

Vemos en la novela, actitudes y comportamientos en el personaje principal que exponen la avidez de control sobre la vida, la muerte y los misterios que a estos atañen. “Así pues, en la materia prima de Frankenstein se combinan fundamentalmente dos fuerzas: primero, y en general, lo sobrenatural y lo horrendo; segundo, y en particular, la propuesta científica”.³⁷

Por tanto, tomando como referente la legendaria narración, y reconociendo todas las versiones* que existen sobre el mismo, hay que resaltar principalmente, que las connotaciones simbólicas que presenta la novela y especialmente el fuego como sinónimo de calidez, hogar, unión, afectuosidad, protección, cobijo, abrigo y bienestar resultan fundamentales para entender la obra.

Prometeo es la posibilidad de liberación al encadenamiento al cual se ha visto sometido, significa tormento y castigo por su accionar, por ello es atado y martirizado por designio de Zeus Olímpico con irrompibles ligaduras y doloras cadenas por combatir su voluntad, donde no solo el protagonista de la

³⁶ Poema que trata sobre los dioses y su evolución, donde “El mito de las sucesiones implica un proceso progresivo desde el caos hasta el orden perfecto sancionado por la justicia de Zeus (...) que busca una explicación divina al orden del mundo y que basa esa explicación en el triunfo definitivo del bien sobre el mal”. HESÍODO, *Teogonía Trabajos y días Escudo*. Aurelio Pérez Jiménez. Ed. Planeta DeAgostini. Buenos Aires, 1995. P. 66

³⁷ SPARK. Óp., Cit. p. 226.

*(Hesíodo: *Teogonía- Trabajos y Días*. Esquilo: *Las siete tragedias*. Platón: *Protágoras*).

transgresión será juzgado y ajusticiado, sino que a la vez los hombres serán sancionados por el actuar del titán. Como veremos más adelante, esto se cumple a cabalidad en el clásico literario, ya lo revelaba Hesíodo en *Trabajos*, “muchas veces hasta toda una ciudad carga con la culpa de un malvado cada vez que comete delitos o proyecta barbaridades. Sobre ellos desde el cielo hace caer el Cronión una terrible calamidad”.³⁸

Los rasgos del legendario héroe rebelde, identificados en Víctor Frankenstein, muestran una visión negativa de la transgresión de las normas establecidas y las amenazas del desobedecer a la ciencia, al poder y a las deidades. Razón por la que se resalta la influencia e importancia que ejerce esta narración en el pensamiento romántico, pues la intensidad con la que se revive y reelabora, es ejemplo verídico en la pluma de la autora británica.

Prometo simboliza de este modo, la rebeldía frente a los centralismos y totalitarismos, es prueba irrefutable de la consolidación de un sujeto que logra desmoronar y derribar a un dios tirano y unitario, planteamiento que resurge con gran ímpetu en la filosofía de Friedrich Nietzsche: “Me parece importante desembarazarse *del* todo, de la unidad, de cualquier fuerza-una y absoluto; pues no podríamos menos que tomarlo como instancia suprema y bautizarlo Dios. Se tiene que volar en pedazos el todo; desaprender el respeto por el todo [...]”.³⁹

Con ello, el filósofo logra demoler el vasto muro metafísico y religioso, disolviendo al sujeto uniforme, absoluto, orgánico, propuesto a la luz de la filosofía cartesiana y el epistemológico - trascendental (Kant), dando apertura a la multiplicidad, fugacidad, matices de personalidades y caracteres que posee cada persona,

³⁸HESÍODO. Óp., Cit. p. 240.

³⁹NIETZSCHE. Óp. Cit., frag. 7 (62).

debido a su complejidad y vaguedad. En fin, lo que se defiende es la fragmentación del yo, la búsqueda emprendida por el individuo mismo, que lo encamine a una *transformación, autoafirmación o confrontación* reflexiva sobre la identidad personal, sobre el propio yo.

Está claro entonces, que el sujeto está hecho de cuerpo, neuronas, sangre, alma, sueños e ilusiones. No es un yo, no es un ego, no es el cuerpo en sí mismo, no es el individuo y el sí mismo (*self*), pero de igual manera el sujeto no se opone a *res extensa* ni es *res intensa*. No se opone al cuerpo. [...] Mi cuerpo está siempre presente, como mis pensamientos y mis sueños. Tan cambiante como mis proyecciones e ilusiones. [...] Y por eso, lo más interesante es que en estas renovadas nociones, el sujeto es un ser potente susceptible de cambios y de transformaciones.⁴⁰

⁴⁰ ARGÜELLO. *Las Proyecciones de Prometeo...* Óp. Cit., p. 142-143.

3. SEIS IMÁGENES DE LA SENSILIDAD GÓTICA EN FRANKENSTEIN O EL MODERNO PROMETEO.

*“Porque existiría un verdadero placer en vigilarlo.
Seguiría a su espíritu en sus meandros secretos.
Aquel retrato sería para él el más mágico
de los espejos. Del mismo modo
que le había revelado su propio cuerpo,
le revelaría su propia alma”.*

Óscar Wilde,
El retrato de Dorian Gray.

Es en la segunda mitad del siglo XVIII que el movimiento romántico evidencia una nueva estética en el arte, basada principalmente en el miedo, el terror y el dolor. De ahí que en el presente análisis dichas características sirvan de referente para estudiar como *Frankenstein* refleja las seis imágenes que ilustran una aproximación a la sensibilidad gótica propuestas por Rodrigo Argüello en su libro *Ciudad Gótica*.

Así, desvelaremos la turbación, el temor y las emociones más frenéticas que circundan a los personajes. Evidenciando de esta manera, el malvado *Alter ego* que conduce a la fragmentación del yo de Víctor Frankenstein, quien sucumbe a la seducción de su propia genialidad, proyectando su doble en un ser amorfo y discordante con la encarnación convencional de la vida; *contra natura*. Debido a esto, *El yo proyectado y refractado en la sombra, el doble y el espejo* resulta ser una de las características fundamentales del gótico moderno y a su vez, eje central del presente análisis.

3.1 El yo proyectado y refractado en la sombra, el doble y el espejo.

En cuanto a la fragmentación del yo, visto desde una perspectiva científica y reconociendo que es una proyección de lo inaugurado por Vesalio, quien fue pionero en la anatomía, al seccionar un cuerpo y analizar minuciosamente sus partes. Servirá para que el sujeto fragmentado y confuso encuentre la base de su estado en la anatomía moderna; ya que la muerte considerada por muchos como un evento siniestro pero a la vez enigmático, se vuelve fuente de obsesión, fascinación e investigación, para revelar cómo se lleva a cabo la descomposición de la materia y el paso de la vida a la muerte. De esta manera, Víctor Frankenstein se circunscribe en la concepción y apreciación de la escisión del sujeto en relación con la anatomía.

Por esta razón, observamos cómo Víctor encuentra el principio de su locura, obstinación y manía en la investigación científica, específicamente en el interés de comprender la composición del hombre y su estructura, y hallar la piedra filosofal sobre el origen de la vida “-¡Desgraciado! ¿Sufre de mi misma locura? ¿Ha probado también la bebida embriagadora? ¡Escúcheme, oiga mi historia y retirará sus labios de la copa!.⁴¹

Su obsesión como él lo manifiesta, se convierte en una serpiente venenosa que domina todo su ser, desarrollando una conciencia perdida y por ende una fragmentación.

⁴¹SHELLEY. Óp., Cit. p. 39

Víctor Frankenstein relata:

[Capitán Waltón] usted busca el conocimiento y la sabiduría, como yo hice, y deseo fervientemente que el logro de su objetivo no sea para usted la serpiente venenosa que ha sido para mí. No sé si la historia de mis desventuras le será de utilidad; sin embargo, cuando pienso que sigue el mismo camino que yo seguí y se expone a los mismos peligros que me han reducido a lo que soy, creo que podrá extraer de mi experiencia alguna ayuda.⁴²

Después de esta descripción, es interesante reconocer el principio de su locura:

A menudo me preguntaba de donde podía proceder el principio de la vida, era una cuestión audaz y que siempre se había considerado un misterio; [...] Reflexioné sobre esto y decidí que en adelante me dedicaría sobre todo a los temas de la filosofía natural que tuvieran relación con la fisiología. [...] Para examinar la causa de la vida tuve que empezar estudiando la muerte. Me familiarice con la anatomía, pero esto no bastaba. También tuve que investigar la corrupción y la descomposición natural del cuerpo.⁴³

Es innegable que la obcecación y el conocimiento que tenía sobre los antiguos maestros de la ciencia, lo conducían no solo a buscar la sabiduría, sino a conocer qué había en las sombras de la muerte. Así, identificamos su saber sobre los experimentos científicos de la época por medio de sus maestros, el señor Waldman y Krempe, quienes contribuyeron en determinado momento con su obsesión insana. Desde entonces, el impulso de contrastar la vida y la muerte deja al descubierto por medio de este científico al sujeto alienado y turbado, que pone de relieve además de lo anterior, el juego de la aparición y ocultamiento del alma en el ser humano.

⁴²Ibíd., p. 42.

⁴³Ibíd., p.72-73.

Pero estos hombres [los antiguos maestros de la ciencia] cuyas manos parecen destinadas a amasar polvo y que fatigan sus ojos con el microscopio, han realizado auténticos milagros. Han penetrado en los secretos de la naturaleza y han mostrado como actúa en su interior. Han descubierto el firmamento, la circulación de la sangre y la composición del aire que respiramos.

Mientras él seguía hablando tuve la sensación de que mi alma se enfrentaba a un enemigo palpable. Una tras otra fueron pulsadas las cuerdas que componían el mecanismo de mi ser. Una tras otra emitieron su sonido y pronto mi mente estuvo dominada por un solo pensamiento, un solo objetivo y un solo propósito. “Esto es lo que se ha logrado – exclamaba el alma de Frankenstein -, pero yo conseguiré más, mucho más”.⁴⁴

Es por esto, que la fascinación que despertaba el tema de la corrupción de los cuerpos y el origen de la existencia, -recordemos a Rembrandt y sus pinturas que ya dejaban ver la atracción que sentía sobre la muerte y la descomposición de la materia-; de igual modo, se comprueba en Víctor Frankenstein, quien encontraba en la investigación de los organismos el inicio de su disolución como sujeto.

[...] Ahora mi cuerpo tiembla y mis ojos se humedecen ante estos recuerdos, pero entonces me sentía impulsado por una fuerza irresistible y casi frenética. Me parecía haber perdido el sentido de todo lo que no se relacionara con mi empresa. En realidad no era más que un trance pasajero que desapareció en cuanto cesó aquel estímulo sobrenatural. [...] Los ojos se me salían de las orbitas cuando contemplaba los detalles de mi trabajo.⁴⁵

Más adelante, podemos confirmar como la disección de los cuerpos contribuía a su estado frenético, febril y salvaje: “La sala de disección y el matadero me proporcionaban mucho material y, a menudo, mi naturaleza humana se apartaba

⁴⁴ Ibíd., p. 68-69.

⁴⁵ Ibíd., p. 78.

con repugnancia de esas labores, mientras que mi ansiedad, en perpetuo aumento, acercaba el final de mi trabajo”.⁴⁶

La referencia hacia las leyes de la electricidad y el galvanismo, así como a Isaac Newton y los precursores de su interés por descubrir los secretos y misterios de la naturaleza como Cornelius Agrippa, Alberto Magno y Paracelso, entre otros personajes del siglo científico, deja percibir la ambición del investigador y el celo infatigable con el que se encaminaba a una tarea ardua y demente, avizorando de esta manera grandes cambios en la ciencia y la investigación.

Teníamos quince años y estábamos en nuestra casa cerca de Belrive cuando presenciábamos una tormenta violenta y terrible [...] Antes de esto yo no ignoraba por completo las leyes más elementales de la electricidad. En esta ocasión estaba un hombre de grandes conocimientos sobre filosofía natural, que aprovechó la catástrofe para explicarnos una teoría que había desarrollado sobre la electricidad y el galvanismo y que era nueva y asombrosa para mí.⁴⁷

Es en el laboratorio y en la cámara solitaria que se asemeja a una celda, donde este hombre de ciencia no solo realiza su creación, sino que empieza a contemplar los misterios de la naturaleza adentrándose en el elixir de la vida y en el rostro verdadero de la materia inanimada, que lo llevan a desarrollar sus ataques y manías, pues ya se apreciaba con todo esto, su mente enferma y delirante:

Todas las noches me sentía oprimido por la fiebre, los nervios me traicionaban hasta el punto que la caída de una hoja me sobresaltaba, y huía de mis semejantes como si fuera un asesino. A veces me horrorizaba al darme cuenta de la ruina en que me había convertido. Solo me mantenía la energía de mi empresa.⁴⁸

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 78.

⁴⁷ *Ibíd.*, p.59.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 80.

Esto nos lleva a ver que, tal como lo señala Rodrigo Argüello en su libro *Ciudad Gótica*, “El gótico moderno hay que buscarlo en los primeros estudios de la anatomía moderna”⁴⁹; pues la relación existente entre el descuartizamiento del cuerpo y la fragmentación del yo, se hace evidente en este personaje central de la obra.

Por tanto, Víctor Frankenstein encuentra en su creación su otro yo, su sombra; es el espejo en el que se mira a sí mismo como reflejo de la represión y obsesión de sus pasiones; ya que impulsado por el paroxismo de la investigación y la búsqueda científica, quebranta las leyes morales, naturales, religiosas, éticas y sociales, convirtiendo su historia en una tragedia con eventos desmesurados y aciagos.

Su relato ha de ser extraordinario y pavoroso como la tormenta que azota la ruta del frágil navío y lo hace naufragar: “Escuche pacientemente mi historia hasta el final y comprenderá porque me muestro reservado sobre ese tema. No quiero conducir su ardor y su entusiasmo hacia la desgracia y la irremediable destrucción. Aprenda, pues, si no por mis consejos, al menos por mi ejemplo lo peligrosos que pueden resultar ciertos conocimientos”⁵⁰.

Es en este apartado donde se sitúa al científico como la aparente figura creadora semejante a Dios, como inventor o artífice que se aleja de su condición humana y desafía no solo a las deidades sino a las leyes de la naturaleza: “Una nueva raza me bendeciría como creador suyo, y muchos seres hermosos felices me deberían

⁴⁹ ARGÜELLO. *Ciudad Gótica...*, Óp. Cit., p. 35.

⁵⁰ SHELLEY, Óp. Cit., p. 74.

su existencia. La gratitud que podía esperar de ellos era mayor que la de cualquier hijo hacia su padre”.⁵¹

Como producto de su transgresión, el origen de su monstruosa criatura trae consecuencias siniestras, fatídicas e ineludibles, debido a que este hombre en el ardor intelectual por realizar un descubrimiento científico sin precedentes, decide encaminarse obstinadamente en un proyecto donde *la composición y estructura del hombre* se vuelve la base sobre la cual encamina sus estudios, entregándose de manera enfermiza a sus experimentos y luchando animosamente por hallar respuesta a uno de los más grandes interrogantes que ha inquietado y conmocionado a la humanidad en términos existenciales: *¿De dónde procede y cómo se origina el principio de la vida?*.

Sin embargo, Frankenstein no pudo prever que su creación sería totalmente disímil u opuesta a lo que había pensado, alejado de su cualidad de hombre mortal, el castigo por infringir las normas le ocasionan temor, dolor, tristeza, angustia, terror y muerte a sí mismo y a sus seres queridos. Incuestionablemente, al traspasar la frontera moral, la desgracia ensombrece su espíritu, transformando sus ardientes y generosas visiones en oscuras reflexiones, puesto que su criatura imperfecta deja una huella clara de lo que es capaz de hacer bajo el poder de su fuerza destructora, atribuida o heredada, entre otras cosas, por su padre natural Víctor Frankenstein, convirtiéndose así en el ángel caído enemigo de dios:

“¡Maldito creador!” ¿Por qué tuviste que hacer un monstruo tan espantoso del que incluso tú te apartaste horrorizado? Dios, en su misericordia, hizo al hombre hermoso y atractivo, a su propia imagen, pero mi figura es una cruel parodia de la tuya, más horrorosa aún, por su mismo parecido. Ten cuidado, porque soy atrevido, y por tanto

⁵¹ *Ibíd.*, p. 76.

poderoso. Vigilaré con la astucia de la serpiente y morderé con su veneno. Te arrepentirás del dolor que me has causado.⁵²

Este sabio ve reflejada su desilusión, frustración y apatía en la contemplación de un cuerpo grotesco y disforme, que lo lleva al tormento, la culpabilidad y enajenación como resultado de haber ideado un proyecto de proporciones intelectuales de gran alcance para la ciencia, y sumamente ambicioso para la humanidad. Víctor, siendo superior a los demás hombres, gracias a sus conocimientos científicos, enfoca su saber más allá de lo permitido por la supremacía divina; generando consecutivamente, delirios de persecución y trastornos psicológicos evidenciados en la escisión que vive como sujeto que oculta pasiones desenfrenadas. Surge una tormenta violenta y terrible que se agita en su interior.

No podía permanecer quieto. Saltaba sobre las sillas, palmoteaba y reía a carcajadas. Al principio Clerval atribuyó mi entusiasmo a su llegada, pero cuando me hubo observado atentamente vio la inexplicable fiereza de mi mirada, y le inquietó y sorprendió mi risa sin alegría.

-¡Dios santo, querido Víctor!, - exclamó-. ¿Qué te pasa? No te reías así. Estas enfermo. ¿A qué se debe todo esto?

-¡No me lo preguntes! – grité mientras ocultaba mis ojos con las manos, pues me parecía ver al temido espectro entrando en la habitación -. Él puede contártelo... ¡Sálvame! ¡Sálvame!.

Me pareció que el monstruo me agarraba. Me debatí con furia y caí preso de un ataque. [...] La figura del monstruo al que había dado vida estaba siempre ante mis ojos y me hacía delirar. Al principio pensaba que eran divagaciones de mi mente enferma pero la constancia con la que siempre volvía al mismo tema le convenció de que tenían su origen en algún suceso terrible y extraordinario.⁵³

⁵² *Ibíd.*, p. 187.

⁵³ *Ibíd.*, p. 88-89.

Por tal motivo, la presencia del monstruo se convierte en la sombra latente que le recuerda en cada momento su mal proceder, su horripilante hijo se encarga de revelar su verdadero yo, que refugiado hasta ahora como había permanecido entre máscaras y dobles, deja al descubierto el atrayente y ominoso dilema de reconocer sus dos caras, una del intelectual dedicado y racional, y otra del hombre que guiado por sus ambiciones se haya envuelto en un estado demente, nervioso y agobiante; sus sentidos perturbados, dan paso al delirio y la manía. Según lo anterior, se observa el cambio y la transfiguración del yo de este personaje, y como lo veremos a continuación, de su creación.

De acuerdo con esta interpretación, podemos predecir que este ser de proporciones asimétricas es también un sujeto ambivalente y escindido, que no solo ve en este científico a su creador y padre natural, sino el reflejo de la codicia desmedida de su hacedor, pues la osadía de su progenitor resultó ser igual de diabólica a su aspecto; su cuerpo deforme es prueba del vestigio implacable del exceso intelectual.

-¿Por qué me recuerdas- replique – que soy tu miserable creador? Solo al pensarlo me estremezco. ¡Maldito sea el día en que viste la luz, odioso demonio! ¡Malditas – aunque me maldiga a mí mismo- sean las manos que te crearon! Me has hecho indescriptiblemente desgraciado. Ni siquiera me has dejado ocasión de considerar si he sido justo contigo o no. ¡Vete! Líbrame de la visión de tu detestable presencia.⁵⁴

El rechazo que muestra hacia él su inventor y la negación de compañía y amor, así como el desprecio y las humillaciones que recibe por parte de la sociedad, conducen a esta criatura a la enajenación. Su triste suerte, la extraordinaria fealdad y la profunda tragedia que definió su vida, son elementos que evidencian su dicotomía y ambivalencia como sujeto:

⁵⁴ Ibíd., p.145.

Pero ¿dónde estaban mis familiares y amigos? No había tenido padre que cuidase de mi infancia, ni una madre que me bendijese con sonrisas y caricias; o, si los había tenido, toda mi vida pasada se había borrado y era una niebla en la que no distinguía nada. ¿Qué era yo? La pregunta se presentaba una y otra vez, pero sólo podía contestarla con gemidos.⁵⁵

Es importante decir que, la experiencia cotidiana y los sucesos por los que acaece, hacen manifiesto su doble rostro, alejándose enérgicamente del sujeto indivisible y unitario que nada le afecta y le perturba, el ser completo, ideal y orgánico queda relegado, dando paso a la multiplicidad de sombras y fugas que posee el hombre. Por lo tanto, Víctor al igual que su hijo, tendrán que afrontar la disolución del yo, pues no solo su pensamiento, sino el mundo del cual son partícipes les demostrará que la pluralidad de personalidades y rostros se vuelven el centro sobre el cual gira la existencia misma. La búsqueda de la identidad y la trascendental interpelación en cuanto a ¿Quién soy yo?, hacen del monstruo y aún de Víctor sujetos fragmentados, descuartizados.

¿Y que era yo? No sabía absolutamente nada de mi creador y de mi creación, pero si sabía que no tenía dinero, ni amigos, ni propiedad alguna. Además, estaba dotado de una figura espantosamente deforme y repugnante; ni siquiera tenía una naturaleza como la de los hombres. [...] cuando miraba a mi alrededor, no veía ni oía hablar de nadie como yo. ¿Era, entonces, un monstruo, una abominación de la que todos huían y a la que todos repudiaban?.⁵⁶

El sendero de mi partida estaba despejado y nadie lamentaría mi desaparición. Mi figura era espantosa y mi estatura gigantesca. ¿Qué significaba todo esto? ¿Quién era yo? ¿Qué era? ¿De dónde procedía? ¿Cuál era mi destino?.⁵⁷

⁵⁵ Ibíd., p.173-174.

⁵⁶ Ibíd., p. 172.

⁵⁷ Ibíd., p.184.

Hay, por consiguiente, una pérdida de la orientación y ausencia del centro; el laberinto de emociones y pasiones que conducen a la exasperación, hace que estos dos personajes se sitúen dentro de un marco carente de racionalidad, los miedos, temores y angustias que los rodean, contribuyen a que su seguridad y firmeza cedan ante la inestabilidad anímica y espiritual, la duda sobre sí mismos y sus acciones conllevan a una escisión interior.

Por otro lado, la falta de hogar y protección hacen que este ser tremebundo emprenda un viaje hacia lo desconocido y siniestro, su fragmentación se hace evidente cuando en medio de sus disquisiciones reconoce la inexistencia de una familia, dando paso a que el sufrimiento y el agobio, así como el rencor y el odio, desvelen el manto de la multiplicidad de emociones y perfiles. El monstruo no tiene pasado ni historia, la angustia interior y el deterioro psíquico a causa del desconocimiento de su origen, hacen mella en este ser que se encuentra decepcionado, bifurcado y angustiado ante el mundo. Hay en él, un desgarro de carácter irreversible.

Como Adán, yo no parecía tener vínculo alguno con ningún otro ser vivo, pero su estado era muy distinto al mío en los demás aspectos. De las manos de Dios había salido una criatura perfecta, próspera y feliz, que era cuidada con especial atención por su Creador, y que podía conversar con seres de naturaleza superior y aprender de ellos. Yo era desdichado, estaba solo y desamparado.⁵⁸

-¿Por qué cada hombre ha de tener una esposa para su lecho – exclamó -, y cada bestia su compañera, y tengo yo que permanecer solo? Sentía afecto, y fui recompensado con odio y desprecio.⁵⁹

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 186.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 240.

Es por ello, que se destaca la inocencia de este ser anómalo, resaltando su sensibilidad como sujeto que padece las inclemencias de una sociedad aprehensiva, normativa y frívola, cuando su único llamado es ser aceptado socialmente como todos los demás: “[...] yo tengo buena voluntad y nunca he hecho daño a nadie, incluso en cierto modo he hecho el bien, pero un prejuicio fatal nublará sus ojos, y donde podrían ver a un amigo sincero y amable sólo verán un monstruo detestable”.⁶⁰

Lamentablemente, en la búsqueda de la unidad del ser, el itinerario fatal, le hace comprender que no está dotado de una identidad única. Por el contrario, su personalidad se encuentra al igual que su cuerpo, echa de fragmentos y fisuras, dada su constitución informe y cambiante. La fluidificación del yo se convierte así, en un aspecto preponderante que determinará en gran medida el accionar paradójico de este ser macabro y grotesco.

Como producto de la transgresión, el hijo repugnante y siniestro logra contraponer en Frankenstein sentimientos y emociones, la fluctuación e inconsistencia anímica y espiritual lo llevan a conocer sus lados más oscuros, considerándolo de esta manera, un ser alienado y escindido:

-¡¿Qué variables son tus sentimientos! Hace tan solo un momento, te conmovía mi petición. -¿Por qué endureces de nuevo tu corazón? [...] sus palabras tuvieron un efecto extraño sobre mí. Sentía compasión por él y a veces deseos de consolarle, pero cuando le miraba, cuando veía aquella masa repugnante que hablaba y se movía, mi corazón se angustiaba y mis sentimientos se convertían en odio y horror. Traté de sofocar estas sensaciones.⁶¹

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 192.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 210.

Al igual que su criatura deforme, Víctor se haya asediado de fantasmas y miedos, ya que los sucesos que crea en medio de sus estados ilusorios lo convierten en un ser atormentado y atado a su obra, dado que creó un ser deforme a partir de sí mismo: “Mi cerebro estaba lleno de imágenes de terror y desesperación. [...] Lo consideraba como un vampiro creado por mi propio espíritu, que hubiera salido de la tumba para destruir lo que era más querido para mí”.⁶²

Durante un instante mi alma se elevó por encima de su miedo degradante y miserable para contemplar las ideas divinas de libertad y sacrificio que estos lugares simbolizaban y recordaban. Por un momento me atreví a sacudir mis cadenas y mirar a mi alrededor con un espíritu libre y ligero, pero el hierro se había marcado en mi carne y de nuevo me hundí temblando y desesperado, en mi miserable condición.⁶³

La excitación, el temor, el dolor y las constantes pesadillas que le produce a este científico su invención debido a su fealdad y criminalidad, lo llevan al abismo de la confusión. La perturbación de los sentidos revela sus pasiones ocultas y su disolución; vemos que es atormentado por un terror psicológico, tanto así que la culpabilidad y el agobio se hacen presentes constantemente en él, por ser el progenitor de aquella criatura.

Pero yo, el auténtico asesino, sentía en mi pecho el gusano del remordimiento, que no me permitía abrigar ninguna esperanza ni consuelo. [...] la angustia y la desesperación habían llegado al fondo de mi corazón, y sentía en mi interior un infierno que nada podría extinguir. [...] Yo era el verdadero homicida, aunque no el autor material del crimen. ¿Por qué no bastaban estas palabras, proferidas por alguien a quien tanto estimaba, para alejar al demonio que habitaba en mi corazón?.⁶⁴

⁶² Ibíd., p. 108.

⁶³ Ibíd., p.230.

⁶⁴ Ibíd., p. 124-131

Esto es lo que hace que, este científico emprenda una persecución hacia el hombre grotesco, en pro de exorcizar su alma negra y oscura, los sentimientos de venganza y odio que despierta su creación, se convierten en su demonio interior, producto de su ingenio y manía. Así, intenta aniquilar su lado sombrío y perverso, personificado en este ser aberrante y terrorífico.

Era preciso que volviera inmediatamente a Ginebra para velar allí por las vidas de las personas a las que tanto amaba y para esperar al asesino, de forma que si por casualidad lo encontraba, o si osaba otra vez imponerme su presencia, pudiera poner fin con golpe certero a la existencia de la monstruosa imagen a la que había infundido la parodia de un alma más monstruosa aún. [...] cuando pensaba en él me sentía poseído por una furia enloquecedora y deseaba ardientemente tenerle en mis manos para descargar mi tremenda venganza sobre su maldita cabeza.⁶⁵

El temor hacia sí mismo como ser maligno, lo lleva a querer acabar con lo que para él representa su lado oscuro, su alma y su fantasma en constante persecución. De este modo podemos decir que, lo que en un principio fue para Víctor un sueño por descubrir se convirtió en una pesadilla: “lo había anhelado con un ardor sin medida, pero ahora que había terminado, la belleza del sueño se había disipado y solo la repulsión y el horror llenaban mi corazón”⁶⁶.

La criatura horripilante y amorfa creada por Frankenstein, evidencia como se ha dicho, la disolución del yo. Es al mirarse en el reflejo del agua que ve su cuerpo fragmentado fisiológicamente y observa a través de este espejo natural el otro extraño que lleva adentro. Debido al rechazo que sufre por su figura irregular, empieza a desintegrar no solo sus sentimientos benévolos dando paso a los perversos, sino que a la vez, constata que como sujeto no presenta una identidad

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 262-285.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 82.

única y orgánica; sino, como su cuerpo lo revela, es un ser informe e impreciso. Hecho que contribuyen aún más a su fragmentación, pues se siente disorde con los otros seres humanos:

Admiraba las figuras perfectas de mis amigos: su gracia, su belleza y su piel delicada, ¡y cómo me horroricé al contemplarme en la charca transparente! Al principio retrocedí aterrado, incapaz de creer que era mi imagen la que se reflejaba en el agua, y cuando me convencí de que ese monstruo era yo, me invadió un doloroso sentimiento de desaliento y pesar. ¡Ay! Todavía no conocía los fatales efectos que tendría mi deformidad.⁶⁷

Todo esto nos lleva a reconocer, además del tema de la contemplación en el espejo natural por parte del monstruo y la contribución a su escisión, el paso de la simetría, lozanía y la belleza clásica, al horror, deformidad e irregularidad, ya que no solo el reflejo del agua, sino la descripción que hace Víctor de su obra, deja ver claramente como el concepto de belleza trasmuta y surge una nueva sensibilidad gótica, donde la estética de los cuerpos irregulares es el centro de atención:

A propósito, Víctor Frankenstein relata:

¡Ay! Nadie podría soportar el horror de aquella cara. Una momia dotada nuevamente de vida no hubiera sido tan espantosa como aquel monstruo. Lo había contemplado cuando aún estaba sin terminar y ya entonces era repulsivo, pero al transmitir vida a sus músculos y articulaciones había creado algo que ni la imaginación de Dante habría podido concebir.⁶⁸

Es a raíz de la apreciación de su producto escabroso y del horror que le producen los actos criminales de éste al asesinar a su familia, que Víctor desarrolla su alienación y aturdimiento. Admite que la monstruosidad reside en él: “[...] Clerval,

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 162.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 83.

mi querido amigo y compañero, había caído víctima de mí, y del monstruo de mi creación”.⁶⁹

No hay duda que la soledad, el abandono e indolencia en la que se encuentra la criatura abominable lo confunden; surgiendo así, la maldad y vileza. La transposición entre lo bueno y lo malo, el rechazo y el anhelo de aceptación, el amor y el odio, hacen de este personaje un ser inestable y demente, enemigo de su creador.

Debería ser tu Adán, pero soy más bien el ángel caído que has hecho desgraciado sin que hubiera cometido falta alguna. En todas partes contemplo la felicidad, de la que solo yo estoy excluido. Yo era bueno y cariñoso. Los sufrimientos me han convertido en un demonio. Haz que sea feliz y volveré a ser virtuoso. [...] Créeme Frankenstein, yo era benévolo y mi alma resplandecía de amor y humanidad, pero estoy solo, ¿Qué puedo esperar de tus semejantes, que no me deben nada? Me aborrecen y me odian.⁷⁰

-¿Crees que he sido insensible a la agonía y el remordimiento? – replicó el demonio -. Él no sufrió mientras llevaba a cabo su hazaña – continuó, señalando el cadáver -. No sufrió ni la décima parte de la angustia que yo sentía cuando cometía mis crímenes. Un egoísmo espantoso me empujaba mientras mi corazón estaba lleno de remordimiento. [...] mi corazón estaba concebido para el amor y la simpatía, y cuando la desdicha lo transformó hacia la maldad y el odio, sufrí un tormento que no puedes siquiera imaginar.⁷¹

Es por todo esto que el ser aberrante resulta ser mucho más humano que Víctor Frankenstein, quien demuestra su egoísmo y trasgresión en su excesiva caracterización y en sus mencionadas ambiciones, tanto en las leyes científicas como en las divinas. La anomalía por exceso evidenciada en este científico nos lleva a cuestionarnos ¿Quién es en realidad el verdadero *monstruo*?

⁶⁹ Ibid., p. 263.

⁷⁰ Ibid., p. 143-144.

⁷¹ Ibid., p. 314.

Finalmente, Walton personaje ávido de conocimiento al igual que Frankenstein, reconoce la doble existencia que posee su nueva compañía, teniendo en cuenta que la hipertrófia intelectual y el quebranto de las leyes, no conducen sino a la decadencia y la fatalidad, cual mar tumultuoso que rompe el hielo con un ruido ensordecedor, todas sus esperanzas y ambiciones se hayan reducidas a la nada, quedando solamente un ser fragmentado y resquebrajado en todas las direcciones: “Un hombre así tiene una existencia doble: puede sufrir las desgracias y sentirse abrumado por la desesperación, pero cuando se retrae en su interior, es como un ser celestial rodeado de un aura en cuyo círculo no entra pesar ni desventura alguna”.⁷²

⁷² *Ibíd.*, p. 41.

3.2 La irregularidad del paisaje (las arrugas y el vacío del universo; el abismo y disyunción entre sujeto y naturaleza).

Si para el gótico moderno la escisión del sujeto es relevante, así mismo lo va a ser el espacio que lo rodea. Por ello, el paisaje y su irregularidad serán fundamentales para entender las correspondencias entre el abismo y el acantilado presentes en la naturaleza y el desgarramiento existencial y vivencial del ser.

La unión entre naturaleza, cuerpo y alma serán esenciales para exteriorizar lo oculto, lo intrincado, lo misterioso y la complejidad del hombre, transmitido a través de referentes simbólicos. Es especialmente en esta obra donde podemos identificar cómo el paisaje y las temporadas climáticas determinan en gran medida la condición tanto del científico como de su creación, el monstruo.

Indudablemente, desde la carta número dos, Walton ya expresa la relación entre el paraje baldío, frío y álgido y su estado, pues la soledad y la falta de un amigo o compañía con quien compartir sus descubrimientos y anhelos, nos permite evidenciar la conversación directa entre el hombre y la naturaleza, “¡que despacio pasa aquí el tiempo, rodeado como estoy de nieve y hielo! (...) y siento profundamente este vacío. No tengo amigo alguno Margaret”⁷³. Más adelante leemos: “anhelo la compañía de un hombre que simpatice conmigo y cuyos ojos contesten a los míos”.

Igualmente, sucede con la invención de Víctor, quien por falta de cariño y compañía se encamina a lugares hostiles, ya que el invierno y la soledad azota cada vez y con mayor intensidad su alma. Esto hace que sea de gran importancia

⁷³Ibíd., p. 27.

tener presente cómo el invierno y la primavera contribuyen en el desarrollo vivencial de los personajes y sus disquisiciones existenciales.

Así pues, la descripción de los paisajes y diversos lugares, nos permite identificar una de las imágenes más significativas para el movimiento romántico, tal como se aprecia en la obra de Mary Shelley: “Ella se dedicaba a las etéreas creaciones de los poetas y encontraba en los majestuosos paisajes que rodean nuestra casa en Suiza- los sublimes contornos de las montañas, los cambios de estaciones, la tempestad y la calma, el silencio del invierno y la vida y la turbulencia de nuestros veranos alpinos- numerosos motivos para la admiración y el deleite”.⁷⁴

Como vemos, la escritora mantiene la imagen del paisaje y hace referencia a la época del verano y la primavera como estaciones idílicas y paradisíacas, donde se aprecia el revivir majestuoso de los sentimientos y la paz interior, simbolizando de este modo, el sosiego, la bonanza y la serenidad.

Con la llegada de la primavera, Frankenstein se recupera de su pasión fatal, quien después de la contemplación de aquel ser monstruoso cae en un estado de furia, excitación y frenesí: “(...) la estación contribuyó mucho a mi convalecencia. También sentía renacer en mí la alegría y el afecto. Mi tristeza desapareció y pronto fui tan feliz como lo había sido antes”.⁷⁵

De acuerdo con la descripción, la analogía entre el tiempo lluvioso y el clima gris, ya nos anticipa lo que va a significar y desatar la creación de Víctor, debido a que esta criatura amorfa es concebida en pleno invierno, donde la lluvia, las tormentas

⁷⁴Ibíd., p. 51.

⁷⁵Ibíd., p. 89.

y el frío reflejarán las posteriores vivencias y desventuras, no solo de Frankenstein y su familia sino también de su hijo deforme.

Una lúgubre noche del mes de noviembre contemplé el resultado de mis esfuerzos. (...) era la una de la madrugada, la lluvia golpeaba sin descanso contra la ventana y la vela casi se había consumido. En la luz mortecina, vi abrirse los pálidos ojos de la criatura. (...) Un amanecer gris y lluvioso llegó al fin, salí a caminar con paso rápido por las calles, como si quisiera evitar a la criatura con la que temía encontrarme cada vez que doblaba una esquina.⁷⁶

Hay que resaltar que el escenario y la representación fúnebre y diabólica de los lugares visitados por el científico, desencadenan presentimientos oscuros y desgracias. Pero a la vez, esta estética gótica se asimila por parte de los personajes como *sublimes* y hermosos, características primordiales en el género del terror del siglo XVIII: “Pude ver como los relámpagos se reflejaban en el MontBlanc creando un hermoso espectáculo. (...) Caminaba con rapidez, sin dejar de contemplar la tormenta tan terrible y hermosa a la vez. Esta noble batalla celestial me exaltaba”.⁷⁷

Por lo tanto, si hemos dicho que el valle representa lo tranquilo, ameno y placentero, es evidente que sirve también como referente para evocar recuerdos infantiles y gratos, permitiendo al sujeto fundirse con la naturaleza en una búsqueda de sí mismo por medio de la reflexión. Razón por la que Frankenstein realiza una travesía al valle Chamoix, para sopesar sus angustias y recordar tiempos en los cuales la obsesión por el descubrimiento del origen de la vida, las matemáticas y la ciencia aún no tocaban la puerta de su renacer científico.

⁷⁶ *Ibíd.*, p.81-83.

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 106.

Durante uno de estos impulsos salí repentinamente de casa y dirigí mis pasos hacia los cercanos valles alpinos, para buscar en la eterna magnificencia de sus paisajes el olvido de mí mismo y de mis humanas y efímeras penas. Lo había visitado frecuentemente durante mi niñez. (...) Una hormigueante sensación placentera, hacía tiempo olvidada recorrió a menudo mi cuerpo durante esta excursión. Un recodo del camino, algún lugar que reconocía de pronto, me recordaban días pasados y los asociaba con la alegría de mi adolescencia.⁷⁸

Pero no solo los valles paradisíacos e idílicos están en relación con las sensaciones de Víctor Frankenstein y su obra, la naturaleza en su esplendor y magnificencia también nos muestra su lado oscuro e insondable, las inmensas montañas, los acantilados, picos, barrancos y los estruendos de las cascadas que rodean por doquier a estos dos seres frenéticos, exalta la potente fuerza de la naturaleza que influye en el agobio del espíritu, la entrega al dolor y los tristes pensamientos, pues el hombre se siente abrumado por el horror y la desolación: “Era un paisaje terriblemente desolado. [...] los arboles yacían derribados y esparcidos por el suelo, algunos enteramente destrozados, otros inclinados sobre las rocas salientes o atravesados sobre otros árboles”.⁷⁹

Como se ha dicho, el ambiente turbulento, y “la oscuridad, como las tinieblas serán la sangre anémica y la sustancia para el gótico moderno”⁸⁰. La irregularidad del paisaje y su terrible desolación y severidad, aumentan la melancolía en Frankenstein no solo por haber infundido la llama de la vida a la materia inerte, dotándolo de poder y voluntad, sino que su invento ahora cometía crímenes contra lo que le era más querido. Su transgresión, resultó ser funesta para él y su familia, pero en mayor medida y proporciones para su propia creación, quien sin cometer falta alguna y sin pedir la vida, fue rechazado por su padre y arrojado a un mundo en el que solo encontró tristeza, soledad y repudio.

⁷⁸Ibíd., p. 134-135.

⁷⁹Ibíd., p. 138.

⁸⁰ARGÜELLO. *Ciudad Gótica ...*, Óp., Cit., p. 68.

La crueldad y displicencia que tuvieron los hombres hacia este ser imperfecto, lo llevan a tomar decisiones aún en contra de lo que sentía, en él solo residían la sensibilidad, virtud, amor y fraternidad. A causa de los eventos desafortunados por los que pasa este ser disforme, encuentra en la maldad un medio para exorcizar sus miedos y rencores contra aquel que le negaba afecto y simpatía, de ahí que la comunión entre sujeto y naturaleza se haga evidente por medio de las palabras de este ser; cuando aparece el tormento y desespero, el otoño y el invierno corresponden con las sensaciones y emociones interiores de nostalgia y desamparo.

Así transcurrió el otoño. Vi, con sorpresa y pesar, como caían las hojas de los árboles y la naturaleza asumía el mismo aspecto triste y desolado que tenía cuando por primera vez contemple el bosque y la luna. [...] la naturaleza se marchitaba a mí alrededor y el sol perdió su calor. La lluvia y la nieve caían sobre mí. Mi bondadosa naturaleza había desaparecido y la amargura ocupaba su lugar.⁸¹

Más adelante, inicio de la primavera: “la fragancia del aire y la belleza del día, uno de los primeros de la primavera, consiguieron animarme. Sentí revivir en mi interior antiguas emociones que hacía tiempo parecían muertas.”⁸²

El espacio y el paisaje están asociados indiscutiblemente con las geologías internas del sujeto, hay una correspondencia sin lugar a dudas entre el sujeto escindido y fragmentado, y la naturaleza incomprensible y misteriosa que a través de sus contrarios demuestra su fuerza devastadora y a la vez, su omnipotencia y calidez.

⁸¹ SHELLEY, Óp. cit., p. 188-200.

⁸² *Ibíd.*, p. 202.

3.3 La escuela de los cementerios, una nueva sensibilidad por la muerte El gusto por lo nocturno y lo melancólico.

Ahora, si la naturaleza va a ser fundamental para entender el desgarramiento existencial del hombre en el gótico moderno por reflejar una relación entre las atmósferas internas y externas; la melancolía y la muerte que rodea a estos seres discordes- Víctor Frankenstein y su terrorífico hijo- serán de suma importancia para desarrollar una nueva sensibilidad basada en la muerte y la atracción por la oscuridad y la nostalgia.

La búsqueda de la inmortalidad y los experimentos realizados por el científico con el fin de conseguir la gloria al eliminar las enfermedades y encontrar el secreto para hacer al hombre inmune, de entrada ya nos hace pensar en la fascinación por descubrir el misterio que hasta ahora ha sido tema de estudio de muchos personajes a través de la historia, y que alude principalmente a la muerte. Razón por la que la visita a ciertos lugares luctuosos y sombríos, servirá de base para desarrollar el gusto por lo nocturno, así como por los panteones y criptas en el gótico moderno.

Desde esta perspectiva, *Frankenstein o el moderno Prometeo* al ser parte del género del terror, demostrará el atractivo que siente Víctor Frankenstein por la concurrencia a los sepulcros, puesto que es allí donde encuentra las respuestas sobre la estructura del hombre y su transformación de la vida a la muerte.

Los cementerios, tal como se evidencia en este ambicioso y loco científico, son fuente de reflexión sobre la vida y la perpetuidad, no en vano es en estos lugares donde Víctor halla gracias a la descomposición de la materia, la causa de la

generación de la vida, infundiendo la llama vital a un cuerpo cosido e inerte. “¿Quién podría imaginar el horror de mis trabajos cuando me movía en la húmeda oscuridad de las tumbas o atormentaba a un animal vivo para intentar animar la materia inerte?”.⁸³

La noche, contribuye de igual manera a que el misterio, el horror y el miedo aumenten, tanto así que es cómplice de Frankenstein en la creación de aquel ser monstruoso y horripilante; es en la oscuridad donde se planean los actos más tenebrosos y siniestros de éste, que unidos a su obsesión y frenesí, determinan en gran medida su desgracia, melancolía y escisión como sujeto: “De pronto, a la luz débil y amarillenta de la luna que se filtraba a través de la persiana, vi a la criatura, al desgraciado monstruo que había creado”.⁸⁴

Cómo no evocar la imagen de este científico, rodeado de cadáveres putrefactos, apreciando como la descomposición y el gusano hacen su trabajo en cuerpos que tuvieron vida, y no imaginar una escena espeluznante y tétrica: “Tuve que pasar días y noches en morgues y depósitos de cadáveres para examinar el origen y el progreso de esta descomposición [...]”⁸⁵.

Es el gusto y la fascinación que despierta el camposanto como lugar que permite reflexionar sobre la vida, que este hombre de ciencia logra desentrañar los misterios de la naturaleza, proponiéndose crear un ser humano: “Recogí huesos en los osarios y profane con manos sacrílegas los tremendos secretos de la naturaleza humana”.

⁸³ Ibíd., p. 78.

⁸⁴ Ibíd., p. 82.

⁸⁵ Ibíd., p. 78.

3.4 La microscopía: la criatura concreta, aunque aún invisible.

Es importante reconocer cómo los avances de la época correspondientes al gótico moderno, representaban una amplia gama de enfoques en lo referente a la investigación y los hallazgos científicos. La obra analizada desvela muy bien esta idea, haciendo hincapié en la química y anatomía especialmente: “Desde ese día, las ciencias naturales y, sobre todo, la química en el más amplio sentido de la palabra, se convirtieron prácticamente en mi única ocupación. Leía con entusiasmo las obras llenas de genio y discernimiento que los investigadores modernos habían escrito sobre estos temas [...]”⁸⁶

La ciencia, se convertiría en una de las mayores carreras del ser humano, pues el conocimiento científico empezaba a dar respuesta a los grandes enigmas que hasta ahora “el velo de Isis” había ocultado como lo propone Argulol⁸⁷, ya que durante esta época la religión no lograba disipar la incertidumbre y otorgar soluciones contundentes a los fenómenos que rodeaban al hombre y que eran objeto de estudio por muchos eruditos.

A modo de ejemplo: “Así transcurrieron dos años durante los cuales no volví a ginebra, ya que estaba entregado en cuerpo y alma a los descubrimientos que esperaba realizar. Sólo los que los han experimentado comprenden las tentaciones de las ciencias [...] en la investigación científica, siempre hay lugar para el asombro y el descubrimiento [...]”⁸⁸

⁸⁶Ibíd., p. 71.

⁸⁷ ARGULLOL, Óp. cit., p.251.

⁸⁸ SHELLEY, Óp. cit., p. 72.

Del mismo modo, la llegada del microscopio fue una evidencia clara del cambio de visión que se tenía sobre el mundo; ahora se podían apreciar y visibilizar la criaturas invisibles que acompañan al ser humano durante su existencia, y su presencia durante la corrupción de los cuerpos, hecho que se convirtió en un elemento macabro y siniestro, pues admitir que miles de seres microscópicos nos consumen lenta y silenciosamente, infunde terror y desasosiego.

Por eso, la idea de *la microscopía: la criatura concreta, aunque aún invisible* será de gran importancia para la literatura gótica, ya que presenta aspectos macabros, que vistos bajo una nueva perspectiva, causan horror y repugnancia. Si bien, Frankenstein representaba un avance en cuanto a la investigación fisiológica y la composición anatómica del hombre, tuvo como base para sus estudios la microscopía. Para explorar la causa de la vida, empezó por examinar la muerte y para ello la yuxtaposición de la composición de los cuerpos se convierte en un paso clave para la creación:

La oscuridad no afectaba mi imaginación, y un cementerio no era para mí más que el depósito de cuerpos privados de vida que habían pasado de ser fuertes y bellos a ser pasto para los gusanos. [...] observé la desaparición de la hermosa forma corporal del hombre, contemplé como la corrupción vencía la fuerza de la vida y vi cómo el gusano heredaba la maravilla del ojo y del cerebro [...].⁸⁹

La ardua tarea del gusano al corroer el cuerpo inerte y el auge de la microbiología, dan paso al vasto mundo de lo desconocido e invisible, el desespero y sensación hormigueante despierta una fascinación por lo incierto: “Soñé que me encontraba a Elizabeth, rebotante de salud, caminando por las calles de Ingolstadt. Sorprendido y encantado le di un abrazo, pero al posar mis labios sobre los suyos,

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 73.

la palidez de la muerte la invadió y sus facciones parecieron cambiar. Entre mis brazos - envuelto en una mortaja entre cuyos pliegues se arrastraban los gusanos- estaba el cuerpo de mi difunta madre [...].”⁹⁰

Si el estado de Víctor se halla inmerso en un encierro agobiante (aislamiento deseado e impuesto por él mismo para llevar a cabo sus planes creacionistas), el anhelo de manifestarse, conjeturar y observar lo nunca antes visto, se hace deseo preponderante. Por esta razón, la atracción por lo velado, ha hecho que este hombre de ciencia con su imaginación enajenadora, creara un ser que sin querer encarnó los padecimientos y sufrimientos de un hombre solitario, arrollado por los estereotipos y paradigmas de una sociedad cegada por los avances de la época en materia científica, social y religiosa.

Todo esto justifica, realmente que la imaginación y el enigma sean las creadoras del moderno Prometeo, Frankenstein insufló de sentimientos y emociones a su criatura, abarcando tanto la benevolencia como la maldad, la alegría y el dolor, la vida y la muerte.

3.5 El tema del misterio y el terror anónimo.

Esto fecunda una nueva idea, partiendo del presupuesto de que la aspiración de hacer visible lo invisible gracias a los avances científicos, promueve *el tema del misterio y el terror anónimo*, siendo éste el trasfondo predominante en lo que concierne a éste género. La exploración de la tiniebla, la nube densa y oscura en la que el ser humano se encuentra sumergido, pasa a ser parte inherente de su

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 82.

acaecer diario, puesto que inquieta y altera el imaginario humano, gracias al terror generado por lo desconocido.

El misterio permite que Víctor se motivé a jugar con la creación, el origen de un ser semejante a él que emule su comportamiento y sirva para el bien común de todos los humanos sobre la tierra, era el secreto que buscaba descubrir y que esperaba para ser revelado.

Me detuve a analizar y examinar, con todo detalle, las causas que producían la transformación de la vida a la muerte y de la muerte a la vida hasta que, en medio de esta oscuridad, una luz me iluminó. Era una luz tan brillante y maravillosa, y sin embargo tan simple, que aunque me embriagó con la inmensidad del proyecto que sugería, me sorprendió que yo, entre todos los hombres que habían investigado el mismo campo, hubiera sido el primero en descubrir un secreto tan extraordinario [...].⁹¹

De modo similar, los fantasmas, imágenes espectrales, las apariciones y las sombras, son temas relevantes que representan la incógnita y la ansiedad de descubrir lo que no se puede observar y palpar. En Víctor, esto crea un temor y alteración que desequilibra su mente:

Apenas hube pronunciado estas palabras divisé en la oscuridad una silueta escondida entre unos árboles cercanos. Permanecí quieto y mirando fijamente. No me había equivocado. Un relámpago la iluminó y pude ver con claridad la estatura gigantesca y el aspecto deformado y monstruoso del terrible demonio al que yo había dado vida [...] la figura se alejó rápidamente y se perdió en las tinieblas [...].⁹²

⁹¹ *Ibíd.*, p. 74.

⁹² *Ibíd.*, p. 107.

A la vez, lo impulsa para continuar con la persecución de su hijo amorfo, la invocación a los espíritus y los espectros se vuelven fuente de obsesión, para proseguir con su itinerario de venganza:

Al caer la noche me encontré a la entrada del cementerio donde descansaban William, Elizabeth y mi padre. Entré y me acerqué a la lápida que señalaba sus tumbas. [...] Los espíritus de los difuntos parecían agitarse proyectando su sombra invisible a mí alrededor. [...] – Juro por la sagrada tierra en la que me arrodillo, por las sombras que vagan a mi alrededor, por el dolor profundo y eterno que siento, y por ti, oh noche, y los espíritus que te gobiernan, que perseguiré al demonio que causó estas desgracias hasta que él o yo perezcamos en combate mortal. A vosotros acudo, espíritus de los difuntos, y a vosotros, errantes ministros de la venganza, para que me ayudéis y me guiéis en esta empresa.⁹³

Observamos un componente importante que le da un aspecto más tenebroso a este tipo de momentos en la historia: la luz, que curiosamente para la época representaba uno de los mayores escollos, puesto que ésta, específicamente la electricidad, amenazaba con la desaparición de todos los enigmas que ocultaba la noche, lo que generaba la idea de que paulatinamente estos temores que eran infundidos por la oscuridad, iban a ser descubiertos, dejando de lado el temor de la sociedad. Paradójicamente, esto refuerza en la novela dicho recelo o temor, ya que esos lapsos de luz de la luna, los relámpagos y tormentas, dejan divisar figuras extrañas como lo indicamos en la cita anterior, desatando el horror por las imágenes poco visibles, volviéndose así más extraña y misteriosa la aparición y desaparición de estos seres.

Cuando comprendí el extraordinario poder que tenía en mis manos, vacilé mucho sobre la forma de utilizarlo. Poseía la capacidad de dar vida a la materia, pero la preparación de un cuerpo para recibirla – con toda su complejidad de fibras, músculos y venas – era todavía una labor de increíble dificultad. Al principio dudaba si intentar la creación de un ser como yo u otro de organización más simple, pero mi imaginación

⁹³ *Ibíd.*, p. 290.

se encontraba exaltada por mi primer éxito como para que dudara de mi capacidad para dar vida a un animal tan complejo y maravilloso como un hombre [...] aprendí a dar vida a la materia inerte [...].⁹⁴

A pesar de los avances de la ciencia, la creencia por los fantasmas y espíritus seguía latente en el pensar colectivo de la sociedad gótica: ni la electricidad, ni mucho menos el positivismo, podía hacer que la fe en ellos se acabara. Aunque muchas veces se ponía en duda su existencia, siempre se acudía a estos espectros por medio de los ruegos y las súplicas de las personas.

En el siguiente fragmento, encontramos a Víctor Frankenstein implorando por su vida a los espíritus: “Mi corazón, antes entristecido, se colmó de un sentimiento cercano a la alegría y exclamé: -¡espíritus errantes, si en verdad existís y no descansáis en vuestros lechos angostos, permitidme disfrutar esta pálida felicidad o llevadme con vosotros lejos de las alegrías de la vida! [...].”⁹⁵

Con todo esto, diremos que el terror es una forma distinta de imaginación y de pasión que oculta y desvela paradigmas, estimula la mente creadora y evidencia otro tipo de visión sobre lo malo, lo feo, lo cotidiano, lo desagradable, el terror y la oscuridad, permitiendo hallar mundos subyacentes y recónditos del hombre, que en su furor de pasiones, es atravesado por diversos factores, tanto sociales como individuales, que influyen en su manera de pensar y actuar. En sí, todo es una poética compuesta por los padecimientos de la vida, la podredumbre y corrupción del cuerpo inerte, esa relación dialógica constante entre la vida y la muerte, entre luz y oscuridad.

⁹⁴Ibíd., p. 75.

⁹⁵Ibíd., p. 142.

3.6 La casa, el hogar y lo extraño en la literatura y el cine gótico.

La imagen correspondiente a “La casa, el hogar y lo extraño en la literatura y el cine gótico”⁹⁶ tiene un carácter simbólico en torno a lo que puede significar para cada ser humano el contexto familiar. Teniendo en cuenta que es en el hogar donde se puede encontrar la tranquilidad, serenidad y acogimiento; y a su vez, inquietud perturbación y preocupación.

Es en relación con lo referido anteriormente, que podemos decir que en *Frankenstein*, la alteración del hogar se hace evidente, pues el espacio considerado apacible y protector, transfigura y encuentra su contrario, debido a que el deseo desmedido del erudito al intentar llevar a cabo su proyecto científico, alcanza su morada, alojándose en ella el dolor y la muerte: “La casualidad – o tal vez la influencia maligna que el Ángel de la Destrucción ejercía sobre mí desde el momento que abandoné, a mí pesar, la casa de mi padre – me condujo en primer lugar hacia el señor Krempe.”⁹⁷

Debido a esto, Frankenstein pasa de ser un dedicado científico, a consolidarse como un prófugo de su propio invento. Ni siquiera en la intimidad hogareña, Víctor encuentra refugio, pues se quebrantan las leyes inmutables de paz y serenidad, ya que su curiosidad y los experimentos innaturales causaron la muerte a dos de sus seres queridos, William y Justine.

Su casa se convierte en un lugar extraño, oscuro, tenebroso y lúgubre pues se presiente el mal, el horror y el temor, desencadenando eventos siniestros e

⁹⁶ ARGÜELLO G. *Ciudad Gótica*...Óp. cit., p. 81.

⁹⁷ SHELLEY. Óp. cit., p. 65

inquietantes, que conmueven a cada uno de los habitantes de esta morada: “Con el corazón torturado contemplé el dolor sordo y profundo de mi Elizabeth. ¡También eso era obra mía! Y la aflicción de mi padre, y la desolación de aquella casa antes tan alegre..., ¡todo ello era obra de mis manos tres veces malditas! [...]” Nuestra casa era la morada del dolor.”⁹⁸

Por otra parte, el refugio que encuentra el *monstruo* es símbolo de la soledad y abandono en el que se haya, si en la casa de Víctor la muerte se instala en sus residentes, las montañas desiertas y los glaciares desolados servirán de albergue y amparo a este ser rechazado y señalado por su irregularidad: “He vagado por aquí durante muchos días. Mi morada son las cavernas de hielo que los hombres temen. Bendigo a estos cielos grises porque son más clementes conmigo que tus semejantes.”⁹⁹

Es pues el frío y los parajes gélidos donde habita este ser, los que se contraponen a la calidez, protección y satisfacción que da el fuego en el hogar. En relación con ello, el monstruo refiere lo siguiente: “Un día en que el frío me atormentaba, encontré alguna hoguera abandonada por algún vagabundo y sentí una gran alegría al notar el calor que producía. (...) tenían una casa maravillosa (así me lo parecía) y todas las comodidades. El fuego les calentaba si hacía frío y comían viandas deliciosas cuando tenían hambre.”¹⁰⁰

Pero lo más importante aquí, es el hecho de que el fuego le hace albergar nuevas sensaciones, emociones y sentimientos. La casa, por su parte, le despierta cierto tipo de afecto y compasión por sus habitantes y la humanidad. “Sin embargo,

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 125.

⁹⁹ *Ibíd.*, p.144.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 149-158.

mediante un gran esfuerzo y tras haber permanecido en mi refugio durante varias lunas, descubrí el nombre que aplicaba a algunos de los objetos más familiares. Aprendí las palabras «fuego», «leche», «pan» y «leña».¹⁰¹

Como lo hemos podido comprobar, la casa, el hogar y en síntesis lo *heimlich* y lo *Unheimlich*, se fusionan de manera perfecta, puesto que lo familiar, íntimo, hogareño y afable, también presentará su contrario, generando inestabilidad, dolor y muerte. Por ello, la casa simboliza tranquilidad y a la vez, lo extraño y lo oculto.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 159.

4. LOS LÍMITES DE LA CIENCIA: DEL CONOCIMIENTO A LA FATALIDAD.

La sabiduría al igual que los avances científicos y tecnológicos, han sido el tema principal de diferentes obras literarias, entre las que se destacan especialmente la novela analizada. A través de este texto, la escritora ya dejaba intuir la preocupación en cuanto a la ingeniería genética, haciendo manifiesta la relación intrínseca entre la investigación científica y el sujeto obsesionado por descubrir los secretos de la naturaleza. Evidenciando de esta forma, el lado oscuro del conocimiento y la fatalidad o desgracia que trae consigo, cuando se trasgreden los límites morales, sociales y religiosos que han sido impuestos. No es extraño encontrar en Víctor Frankenstein uno de los mayores exponentes de la embriaguez intelectual, sobre todo, en los temas de la Filosofía Natural, la química y la anatomía.

Se confirma así, cómo el conocimiento y el deseo por penetrar en las distintas ramas de la ciencia se vuelven fuente de curiosidad e inquietud; son las leyes naturales, la química, la medicina y en gran medida la manipulación genética las que determinaron el proceder siniestro, obsesivo e insano de este joven científico, alejándolo de los caminos normales y adentrándolo en el mar bravío de la sabiduría.

A propósito, son pertinentes las palabras del escritor norteamericano Roger Shattuck en cuanto a los contratiempos y sucesos adversos que puede generar la incapacidad de controlar un saber determinado: “Nuestros descubrimientos, cada

vez más audaces, de los secretos de la naturaleza podrían haber llegado a un punto en que el conocimiento nos proporcione más problemas que soluciones.”¹⁰²

Por eso, el mito de Prometeo demuestra cómo al infringir los preceptos divinos, éstos conducen al desarrollo funesto e irremediable de acontecimientos que determinan el deceso existencial del hombre, en vista que se aleja de su condición humana, ensombreciendo su espíritu y transformando las visiones ardientes y generosas en oscuras reflexiones.

Dado que, ante la tentación de la ciencia por clarificar los problemas más complicados y revelar lo que permanece oculto y velado, dichos secretos conducen al hombre al éxtasis y el desenfreno, debido a un entusiasmo casi sobrenatural que guía y cega al osado investigador, por la necesidad que tiene el ser humano de aspirar a ser más grande de lo que muchas veces su condición le posibilita.

Mientras mi compañera contemplaba tranquilamente el magnífico aspecto de las cosas, yo me dedicaba a investigar sus causas. Entre mis primeras sensaciones recuerdo la curiosidad, la avidez por descubrir las leyes ocultas de la naturaleza y la alegría cercana al éxtasis que me embargaba a medida que me iban siendo reveladas.¹⁰³

Los avances de la ciencia y su respectiva aplicación, deja al descubierto con Víctor Frankenstein y su creación, el tormento y la adversidad como resultado de transgredir las leyes impuestas. De modo que sea necesario preguntarnos hasta qué punto el conocimiento es generador de tragedia y catástrofe, o ventura y satisfacción, cuando en la actualidad arcanos como el de la creación, la

¹⁰² SHATTUCK, Roger. *Conocimiento Prohibido. De Prometeo a la Pornografía*. Madrid. Ed. Taurus 1998. p. 08.

¹⁰³ SHELLEY. Óp., Cit., p. 51.

manipulación o alteración genética y el tema del genoma humano, se han instaurado socialmente como el proyecto ideal desarrollado y empleado, contribuyendo a que se acreciente el fervor, el interés, la atracción y fascinación por la aspiración y pretensión de fabricar seres humanos perfectos e imolutos. Aquí es importante resaltar lo que menciona Shattuck:

En todas las épocas, han sido atroces las noticias de guerras, desastres y delitos. Sin haber superado estos males ancestrales, hoy tenemos otros nuevos que lamentar. A fines del siglo XX nos enfrentamos a hechos maravillosos, que son también aflicciones, producidas no por el atraso y la ignorancia sino por el avance del conocimiento y sus aplicaciones [...]"¹⁰⁴

Es a través de la novela de terror, donde logramos verificar como M. Shelley precede y advierte la posibilidad de maniobrar y elaborar seres humanos, haciendo vigente la historia siniestra y a la vez fantástica de la creación y manipulación de la materia; pues en *Frankenstein*, observamos uno de los anhelos imperantes del ser, resolver el secreto de la vida y la muerte, así como los enigmas físicos del mundo. Por esta razón, la experimentación científica hace que el asombro y el descubrimiento desvelen al mundo los más profundos misterios de la creación por medio de una inteligencia exacerbada.

Actualmente, vemos como las premisas genéticas no distan mucho del ideal literario pues "[...] plantean la posibilidad remota de elegir los atributos físicos y mentales de nuestros hijos como si fueran papel para la pared"¹⁰⁵, orientando todo esto al servicio de nuestros propios fines. Hecho que nos ubica en un abyecto dilema: entre atentar contra las leyes naturales en busca de la perfección por medio de la creación de seres aptos e idóneos debido a los modelos y prototipos

¹⁰⁴ SHATTUCK, Óp. Cit., p. 08.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, p. 09.

de belleza y superioridad que nos han impuesto para ser aceptados socialmente, o dejar que el curso de la ley de herencia o el mandato divino determinen las características de cada prole, sin adulteración o mutabilidad alguna en los códigos genéticos.

Para la creencia cristiana, lo único cierto es que Dios en realidad es la fuente principal de conocimiento; de él proviene la vida, y la única manera por la cual el hombre mortal puede generarla es mediante el acto copulativo y no por alguna manifestación creacionista derivada de la ciencia como lo es la manipulación genética o anatómica.

Es a través del poderoso y temido Víctor Frankenstein, donde se ve representada la osadía de los actuales científicos que vulneran y contravienen esta creencia, robándole metafóricamente el conocimiento a su dios. Situación que genera desgracia y desdicha, ya que el quebrantar las disposiciones y normas establecidas, dado el exceso en la curiosidad, la investigación y sobre todo, en la rivalización con una deidad, originará en el infractor un castigo aleccionador e inolvidable.

Ante todo, Víctor buscaba trasgredir arquetipos sociales y científicos, por esto el atributivo de “*el moderno Prometeo*” ya que se permitió hurtar el conocimiento de la vida y llevar a cabo sus propósitos delirantes e indómitos que lo condujeron a una inminente destrucción y claudicación ante su sabiduría y genialidad; la sanción y penalidad por su osadía fue la muerte de todos sus familiares: “lo que se decidía era si mi curiosidad y mis innaturales experimentos habían causado la muerte de dos seres queridos: la de un niño sonriente lleno de alegría e inocencia, y otra, más espantosa aún y con todos los agravantes de la infamia, que la

convertiría en un modelo de horror”¹⁰⁶. De ahí que, el obtener el conocimiento prohibido tal y como lo hizo Prometeo antiguo, suscitó males mayores no solo para él sino para la humanidad. El norteamericano en relación con esto expresa:

El regalo robado del fuego ha sido interpretado de forma diversa como representación de un gran número de esenciales cualidades humanas: las artes mecánicas, la ciencia, el lenguaje, la imaginación, la conciencia misma. Prometeo se convirtió en nuestro benefactor llevando a cabo un asalto al conocimiento que Zeus, en su ira, nos había negado [...] Pero como represalia por la insubordinación de Prometeo, Zeus envió a Pandora, la primera mujer (con espíritu de perra). [...] Las nefastas consecuencias de sus "regalos" anulaban los beneficios donados por el desafío de Prometeo a los dioses.¹⁰⁷

Es en la historia de Prometeo, donde hallamos otra revelación en lo que se refiere a la figura estrechamente asociada de Pandora con el conocimiento. La intrépida incursión del titán en la morada de los dioses ocasiona un fuego redentor para nuestras progenies, pero a la vez, grandes consecuencias para la humanidad. Así que Pandora establece un agregado o complicación a la secuencia del mito de Hesíodo; la presencia de ésta desata todas las secuelas nefastas y aciagas para los hombres, según se narra en la primera versión del mito griego. “Lo que nos dio Pandora, cuando levantó la tapa del ánfora o caja con que la habían enviado los dioses, es el dolor, las preocupaciones y todos los males.”¹⁰⁸ Alude Shattuck.

Por lo general, lo prohibido es fuente de misterio e intriga, no hay que desconocer que siempre ha existido desde el origen humano (visto bajo la perspectiva bíblica), Adán y Eva fueron los primeros seres a los cuales les fue vedado comer los frutos de un árbol específico, pero la tentación generó romper las reglas e ir en contra del mandato de su Dios, lo que ocasionó el castigo implacable ya conocido.

¹⁰⁶ SHELLEY, Óp. Cit., p. 115.

¹⁰⁷ SHATTUCK, Óp. Cit., p.18.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 18

Por eso, si este mito de la creación demuestra la relación mujer-desgracia tal y como sucede con el relato de Prometeo y Pandora, asimismo, pone de relieve el hecho de que es gracias a la constante inquietud del ser humano, que se han trasgredido reglas y preceptos en la búsqueda de explicaciones a los grandes interrogantes que arroja el acontecer diario.

La curiosidad, el anhelo y la fuerza irresistible, casi frenética por descubrir los grandes secretos y misterios que encierra la naturaleza, hace más cuestionable aún el tema del conocimiento y sus límites, es Shattuck quien hace manifiestas cuestiones como: “¿Es la curiosidad el único impulso humano que no debe nunca restringirse? ¿O encarna la mayor amenaza a nuestra supervivencia como seres humanos?”¹⁰⁹ Indiscutiblemente, Frankenstein y el Fausto de Goethe son quienes mejor dilucidan el tema de la transgresión y la imperiosa necesidad de obtener conocimiento y sabiduría, su pasión e infatigable entusiasmo nos lleva a apreciar el paso de la tranquilidad y serenidad, a la turbación y obstinación mórbida.

Lo que hace que el conocimiento prohibido se convierta en motivo de deseo y ambición ferviente, ya que mostrar lo que permanece oculto y sombrío, son móviles que logran despertar la seducción y pasión en el hombre, llegando incluso a la pérdida de control en pro de dominar y encontrar explicaciones a todas las incógnitas que lo circundan, y que en muchos de los casos lo conducen a una decadencia absoluta ante la curiosidad, ya que se expone a peligros y desventuras que devastaran su vida.

Es debido a la altivez, la vanidad y la necesidad de reconocimiento por parte de los otros, que el individuo en el afán de demostrar su sabiduría superior es capaz de quebrantar las disposiciones divinas, ya lo refiere Roger S. en su libro

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 14.

Conocimiento Prohibido: “la humanidad logra un poder nocivo. El poder en sí no es peligroso; pero la imaginación ligada al poder puede exceder los límites de la condición humana y aspirar a la divinidad”¹¹⁰. La rivalidad y el desafío por parte del osado transgresor originarán sucesos funestos y fatídicos, y así mismo hará evidente la condición de hombre que no posee el conocimiento y sabiduría absoluta de todo lo que le rodea.

Además de ello, la curiosidad desenfrenada y el desear saber más de lo que se debe, va a ser significativo en narraciones donde el conocimiento y la indagación son el tema principal en el desarrollo de la historia, pues refleja la aspiración y la obstinada investigación con la cual el hombre intentará hallar múltiples respuestas. A través de la historia, hemos visto como mitos y relatos evidencian el tema de la curiosidad y el conocimiento prohibido, así como la idoneidad de controlar la ciencia y la tecnología.

Estudiadas de cerca en sus versiones completas, las ancestrales historias de Adán y Eva, de Prometeo y Pandora, de Psique y Cupido e incluso del genio de la botella parecen conceder mayor crédito a los límites que a la liberación, a los peligros del conocimiento no autorizado que a sus compensaciones. Puede que la ignorancia no sea la felicidad, pero la observancia de algunas prudentes restricciones del conocimiento podrían haberle evitado su destino a Orfeo, a Ícaro y a la mujer de Lot.¹¹¹

Teniendo en cuenta que el conocimiento es fuente de atracción y peligro, es principalmente la ciencia la que se encarga de exponer las acciones perniciosas en su mal uso o aplicación, ya que estudiar la filosofía natural como lo hizo Frankenstein desentraña las consecuencias a las que llega el ser humano en su

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 21.

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 26.

ambición y exceso de saber. Ya desde la Edad Media, los hallazgos científicos fueron motivo de señalamiento y desdén, pues se creía que atentaba contra la veneración espiritual del cristianismo, generando que el conocimiento fuera símbolo de prohibición y desgracia para los mortales; basta recordar la historia de Adán y Eva para encontrar allí, un ejemplo de las secuelas de la curiosidad.

A lo largo de la Edad Media, la teología cristiana elaboró e impuso a los fieles un oscuro recelo de la naturaleza temporal. La recta devoción era al orden divino de la gracia. San Pablo y San Agustín nos previenen continuamente que desconfiemos de la curiosidad original de Adán y Eva en un mundo en el que acecha Satanás. El estudioso de la literatura Basil Willey observa que bien entrado el siglo XVII, el conocimiento laico y la filosofía natural representaban "una distracción o desviación" de la vida auténticamente espiritual. "Estudiar la naturaleza significaba repetir el pecado de Adán".¹¹²

Pero es importante saber, que gracias a la indagación, también se han llevado a cabo grandes avances que le han permitido al hombre un desarrollo intelectual; debido a ésta se han hecho grandes descubrimientos haciendo posible avanzar en materia científica y artística.

No decimos que querer indagar sobre los aspectos más profundos y oscuros que generan interés y expectación en la sociedad sea un acto que se debe vetar o condenar, ya que podría detonar grandes problemas sociales y personales, hay que señalar que en realidad el saber o la información en sí mismos no son portadores de tribulación y desgracia, pues "Ya sea del bien o del mal... el conocimiento no puede envilecer... si la voluntad o la conciencia no están envilecidos"¹¹³. Es oportuno resaltar, que es por el proceder excesivo y el incorrecto uso que los investigadores hacen del conocimiento, que pueden llegar a atentar contra una comunidad; ya que en la búsqueda de la verdad y en el afán de

¹¹² *Ibíd.*, p. 32.

¹¹³ *Ibíd.*, p. 194.

aclarar esa “neblina de incertidumbres”¹¹⁴, traspasan y trascienden las fronteras del saber que le resultan estáticas e inmóviles, encaminándose así en una pesquisa presuntuosa e irreprimible de la erudición.

El deseo de conocer el mundo y a otros seres, así como a nosotros mismos, pertenece tanto a nuestras más altas aspiraciones, celebradas por Homero y Dante y todos los grandes autores, como a nuestra concupiscencia más baja al querer alcanzar más allá de nuestro *portée*. La curiosidad, porque nutre nuestra gloria y nuestra vergüenza, es tema de muchos de nuestros grandes relatos de búsqueda y conquista, de amor y pasión.¹¹⁵

La ciencia, unida al *libido sciendi* "apetito de saber", determinan en gran medida una renuencia a obedecer, nuestro espíritu inquieto busca de todas las maneras posibles encontrar la piedra angular de los secretos físicos del mundo, la apariencia exterior de las cosas, y la esencia interna de la naturaleza, pero es esa misma desobediencia y ansia de saber la que encamina a la miseria. Como lo afirma Rafael Argullol, la Razón científica origina penuria e infortunio:

Si para Hölderlin, el hombre moderno, infernalmente poseído por el ansia del conocimiento- poder, se halla incesantemente reproduciendo su propia miseria y ensanchando el abismo que lo separa de “las cosas divinas”, para Leopardi hay una relación inversa entre conocimiento-poder y la serenidad trágico-heroica del hombre. La Razón científica promueve la angustia [...] un círculo destructor le atenaza, y a medida que busca aumentar, por todos los medios, el poder de su conocimiento, en mayor medida recibe toda la desolación de su imperceptible papel en el cosmos.¹¹⁶

Son precisamente estos deseos de revelación, los que conducen a Frankenstein a reconocer cómo el conocimiento se convierte en la serpiente venenosa que

¹¹⁴ Rescher Nicholas, *The Limits of Science*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1984. Citado por SHATTUCK R., *Ibíd.* p. 43.

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 46.

¹¹⁶ ARGULLOL. *Óp.*, *Cit.*, p. 247.

domina todo su ser, metáfora que resulta ser de gran relevancia para demostrar una vez más, lo peligrosos que resultan ciertos saberes cuando no se restringen: “usted busca el conocimiento y la sabiduría, como yo lo hice, y deseo fervientemente que el logro de su objetivo no sea para usted la serpiente venenosa que ha sido para mí”.

Joven y desconocido, Frankenstein busca la fama, única salvación que le ofrece su mundo sin fe. Así, se entrega a un intento fanático de crear vida humana, un acto tradicionalmente restringido a la figura divina. Al conseguirlo, Frankenstein se condena. Es, además, responsable de cuatro homicidios. "Aprende de mí", le dice a Walton, "cuán peligrosa es la adquisición de conocimiento y cuánto más feliz es el hombre que cree que su ciudad natal es el mundo que aquel que aspira a una grandeza más allá de lo que su naturaleza le permite".¹¹⁷

Aún hoy, los experimentos, el tema de la clonación y el mapa genético son muestra de la intensa labor y los extraordinarios descubrimientos en los cuales muchos científicos se han encaminado obcecadamente, hecho que nos permite identificar desde la literatura el tema del conocimiento destructor. Por tanto, «*El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*» (1886), «*Fausto*» y *Frankenstein o el moderno Prometeo*, entre otros, son relatos que versan sobre la calamidad y la transgresión, desenmascarando la incapacidad de controlar un conocimiento debido a la codicia, el exceso y el ardor intelectual de sus protagonistas. Ahora, basta preguntarnos hasta qué punto la moral cede ante la extralimitación de la soberbia docta y erudita. Respecto a esto, Roger Shattuck explica sobre la condición y el problema de la hipertrofia del saber.

[...] hay personas que no saben experimentar ninguna satisfacción perdurable, que tienen que alcanzar siempre un escalón superior de impulsos y gratificaciones, de atracciones y repulsiones. Es fácil citar figuras históricas para ilustrar este ímpetu prometeico: Alcibíades,

¹¹⁷ SHATTUCK. Óp., Cit., p.78.

Calígula, Cleopatra, Tamerlán, Lorenzo de Medici, Napoleón; los atenienses acuñaron una palabra para designar su insaciable ansia de lo inalcanzable, de la luna: *pleonexia* supera la simple arrogancia porque niega todo límite, todo horizonte. Los cuatro impulsos que informan la actuación humana común son abandonados en un anhelo de divinidad.¹¹⁸

Así que, la interpelación que hace Shattuck en cuanto a las consecuencias de transgredir los límites del saber y adentrarnos en el océano inexplorado de la verdad sea importante. Es preciso resaltar lo que expresa el escritor: “¿Cuáles son las consecuencias imprevisibles para la sociedad y los individuos de abrir las puertas del conocimiento prohibido?”¹¹⁹. Es cierto que este teórico sienta las bases para dar a conocer los alcances de la ciencia y los experimentos científicos malogrados por medio de las referencias y análisis minucioso a diferentes obras literarias, a la vez que proyecta el gran problema del mal alojado en nuestra naturaleza, que nos lleva a traspasar y desafiar nuestros propios límites en busca de satisfacer un interés personal.

Por otra parte, si anteriormente hemos mencionado la relevancia que presenta el tema de la manipulación genética, la experimentación científica, el conocimiento y su contención o límite plasmada en la obra de Mary Shelley, así como la significación e interés vigente; es la ciencia y la tecnología las que se hacen manifiestas en relación con el efecto y la influencia que genera en la vida cotidiana del ser humano. Es innegable, que la ciencia incide de una u otra manera en nuestra vida, habitualmente el conocimiento es algo que nos llega por distintos medios, pues constantemente nos vemos asediados con investigaciones que indagan sobre temas cruciales como la generación de la vida, la alteración y su perpetuidad.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 95.

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 148.

Cuatro decenios de investigación genética sobre el ADN nos han llevado a un punto en que periodistas y científicos hablan el mismo lenguaje voluntarioso sobre descifrar el código de la vida, leer el diagrama humano y completar el mapa de la naturaleza humana. [...]Sin embargo, el proyecto ha provocado también severas críticas. Las prometidas aportaciones médicas para las personas en términos de terapias siguen siendo inciertas, en parte porque la concentración en trazar y secuenciar no resuelve las dificultades del trasplante de genes cuando se descubre algún gen nocivo. Mientras tanto, las pruebas prenatales y de portadores que permiten las tecnologías de reciente creación nos van a complicar la vida en modos con los que la sociedad no está bien equipada para enfrentarse. A medida que aumenta el número de fetos a los que se les ha diagnosticado alguna anomalía grave, el aborto se ha convertido en un procedimiento terapéutico muy practicado, una versión electiva y *ad hoc* de la esterilización, que antaño apoyaban los eugenistas¹²⁰.

Como vemos, la *panacea* que nos ofrecen para curar todos nuestros males, genera desenlaces mayores, ya presenciábamos con Víctor F. el producto de su transgresión, su hijo deforme, horripilante y malvado es la huella palpable de la hipertrofia intelectual y la monstruosa ambición. Así pues, si la ciencia en algunos casos presenta beneficios, también ostenta su lado oscuro y amenazador, cuando en su aplicación se exceden los límites permitidos, dando pasó al ardor y furia desmedidas e impetuosas.

La pérdida innecesaria de vidas humanas a raíz de los experimentos científicos y la creación de armas atómicas, descubren el velo del lado siniestro y fatídico de la aplicación de la ciencia, ya el autor referencia uno de los problemas que se ciernen sobre la humanidad, en relación con la investigación y la lógica mercantil: “Hoy día nos enfrentamos a los problemas, inmensos y muy diferentes, de cómo «aplicar» el conocimiento «puro» que han producido la genética molecular y el Proyecto de Genoma Humano. Pero los propios científicos de investigación han

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 155.

borrado ya la línea de separación al participar en empresas comerciales para explotar los mercados de conocimiento genético”.¹²¹

Sin embargo, también es cierto que la ciencia ha enriquecido el camino para obtener una mejor condición de vida, gracias a los hallazgos en pro de curar enfermedades y preservar la misma; la manipulación científica ha sido de gran ayuda en lo que se refiere a avances médicos, no hay que desmeritar el progreso generado a partir de la ciencia, pero es esta misma por ejemplo, la encargada de concebir nuevos virus y patologías que aquejan y acaban con la vida humana.

Todo esto, nos permite reflexionar entorno a su verdadera utilización, más aún cuando lo fines y objetivos actuales son más lucrativos que útiles en virtud de igualdad y beneficio para toda una sociedad, ya lo refiere Shattuck: “La historia y teoría de las legislaciones de patentes revelan que su función esencial es alentar una intensa explotación comercial de los descubrimientos vendibles, más que restringir o proteger nuevos hallazgos”¹²².

En muchas ocasiones, al avizorar los daños irremediables que se pueden causar, algunos científicos e investigadores de los secretos de la naturaleza y el ADN se ven en la necesidad de sofocar el fuego ardiente y cegador e imponer límites a su inspiración creadora, para evitar abrir la caja de Pandora e impedir males y consecuencias funestas para la sociedad, previendo en gran medida “un brote de síndrome de Frankenstein entre los ingenieros genéticos más fanáticos” tal como lo manifiesta el escritor norteamericano.

¹²¹ *Ibíd.*, p. 157.

¹²² *Ibíd.*, p. 158.

Recientemente, el proyecto del genoma humano y la creciente ambición por crear una raza mejor sin imperfecciones físicas y mentales, ha generado una modificación de los genes en las células ordinarias, con el fin de impedir que enfermedades sean heredadas por los hijos, ya que en la búsqueda de mejorar la especie, la ingeniería genética se vuelve un medio fundamental en el momento de elegir ciertas características que permiten modificar la línea germinal en el paciente, alterando y mutando la ley de la herencia genética.

Es significativa la apelación y el énfasis que hace Roger Shattuck en cuanto a: “¿Debemos, pues, intentar aplicar principios y regulaciones sensatos a toda la investigación genética en todo el mundo en nombre del respeto a la naturaleza humana que pide el sentido común y de nuestra renuencia a manipularla? Para el futuro inmediato, yo diría que sí.”¹²³ No hay que olvidar que, los efectos producidos por la investigación científica y la manipulación genética, condujeron tanto a Víctor como a su criatura a una crisis, hecho que se repite en la actualidad debido a que el auge de la investigación en favor de mejorar la vida a través de las aplicaciones genéticas, traen efectos secundarios que exteriorizan las consecuencias adversas y siniestras de dicho proceder. Por esta razón, son importantes las palabras de Shattuck:

Porque lo que *sí* sabemos nos permite prolongar la vida individual de tal modo que se agrava el problema general que nos afecta: el de una población que está excediendo sus recursos. Y lo que *no* sabemos nos tienta a ensayar nuevos experimentos como la terapia de genes somáticos antes de habernos cerciorado de sus consecuencias colaterales y a largo plazo. [...] La historia del *Lebensborn* nos advierte que el conocimiento científico no está nunca a salvo de su posible explotación para fines no científicos, criminales y antihumanos.¹²⁴

¹²³ *Ibíd.*, p. 175.

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 194.

Pese a esto, hay que reconocer que la ciencia aplicada con responsabilidad y restricción, se convierte en un medio prometedor para obtener beneficios, tales como evitar o eliminar enfermedades, trastornos hereditarios y de inmunodeficiencia por medio de la medicina moderna, incluso el trasplante de órganos que permite la prolongación de la existencia se convierte en una alternativa de vida.

Del mismo modo, hay que admitir que ha sido gracias a la curiosidad, la duda y la necesidad de descubrir lo que permanece en las sombras, que se han generado nuevos y oportunos avances en relación con la tecnología, el arte, la ciencia, la física, la biología, entre otros. El saber de más, no solo proporciona al ser humano sabiduría y gozo, también concede un modo diferente de ver el mundo y apreciar la realidad, pues ¿qué hubiera sido de la humanidad si personas con espíritu inquieto y mente exploradora no se cuestionan sobre los misterios que encierra la naturaleza y la vida, cayendo en el conocimiento profundo por medio de una emoción del descubrimiento?; respecto a esto el escritor alude: “El eterno rasgo humano de la curiosidad se ha constituido en dos potentes instituciones: la ciencia y el arte han abierto nuevas perspectivas en nuestras vidas; en casos extremos, es posible que también las hayan puesto en peligro.”¹²⁵

Con todo esto, cabe anotar que las diferentes narraciones y obras literarias que han surgido a lo largo de la historia, ya nos hace presente una actitud precautoria en relación con la extralimitación en el interés y anhelo de conocimiento, si este puede favorecer y beneficiar, de igual manera puede generar efectos aciagos y calamitosos cuando se sobrepasa la frontera moral. Frankenstein, cegado y devorado por el deseo de saber, haya la desgracia y la fatalidad. Así que, tal como lo constatamos con este personaje y Fausto, la verdad última aun resulta ser un

¹²⁵ *Ibid.*, p. 268.

misterio, pues nada más incierto y ambiguo que el ser humano, debido a que no acepta verdades absolutas y universales.

El conocimiento científico al que ha conducido esta curiosidad ilimitada, lejos de contradecir la existencia de dios, solo ha confirmado que vivimos en un mundo increíblemente complejo y confuso. Muchas personas con capacidad crítica les parece loable concluir que las leyes físicas y las reacciones químicas, así como el ADN y la asombrosa variedad de seres vivos, señalan a un creador. Quizá la ciencia como pecado último tal como lo menciona Shattuck, intente entrar en el mundo vasto e insondable de la naturaleza, pero siempre hallará en el camino más preguntas e incógnitas que no atenuarán la ambición y voluntad de descubrimiento.

Actualmente, los grandes estudios científicos se encaminan sobre la investigación del genoma humano, potentes computadoras trazan sistemáticamente el mapa genético de cada hombre identificando el conjunto de instrucciones contenidas en nuestros genes, las cuales determinan nuestro desarrollo y en buena medida, lo que somos. De igual manera, los científicos vaticinan que una vez recopilada y almacenada la información, será por algún tiempo el medio primordial para aumentar los conocimientos biológicos y médicos sobre el ser humano, adentrándose pretensiosamente en el reducto de la naturaleza hasta hallar la piedra angular de la existencia.

A partir de esto, se suscitan otras preguntas de interés social y una vez más se resalta el lado oscuro de la ciencia: ¿Está el hombre evolucionando o deteriorándose?, cuando cada vez las alteraciones, transformaciones y deformidades se hacen latentes en seres humanos que buscan combatir la imperfección. Algunos científicos, les inquieta el hecho de que el genoma humano

se esté deteriorando debido a la acumulación de estas mutaciones, que confirman una vez más, la anomalía por exceso en científicos que perturbados y obcecados por lograr la perfección hayan la deformidad.

Michael Rogers, citado por el escritor norteamericano nos dice que existe la posibilidad de *"la creación de biotipos nuevos nunca antes vistos en la naturaleza"* —es decir, monstruos, más educadamente denominados quimeras o plásmidos quiméricos¹²⁶ idea no muy lejana de lo pretendido por Víctor Frankenstein al crear a su ser fantástico.

Mary Shelley ya se había adelantado intuitivamente al afán científico por obtener conocimiento sobre el origen, la evolución y la manipulación genética del hombre. Lo que hace que, la novela sea aun vigente, pues constata la ambición de muchos investigadores que intentan decodificar el genoma y hallar posibles respuestas sobre la creación y el inicio de la vida a partir del ADNr, pero hasta entonces, se ha demostrado que el ser humano es aun un enigma. Por ahora, el síndrome de Frankenstein seguirá patente entre los ingenieros genéticos, que buscan encontrar soluciones a los problemas humanos.

En palabras de Roger Shattuck, el conocimiento otorga bienestar y beneficio; pero a la vez, evidencia su lado perturbador y adverso cuando no hay contención ni restricción del mismo en su uso.

Por cierto el autor expresa: "Ahora creemos que podemos hacer el papel de Dédalo, el ingenioso inventor y artista que servía a los dioses. Pero tenemos

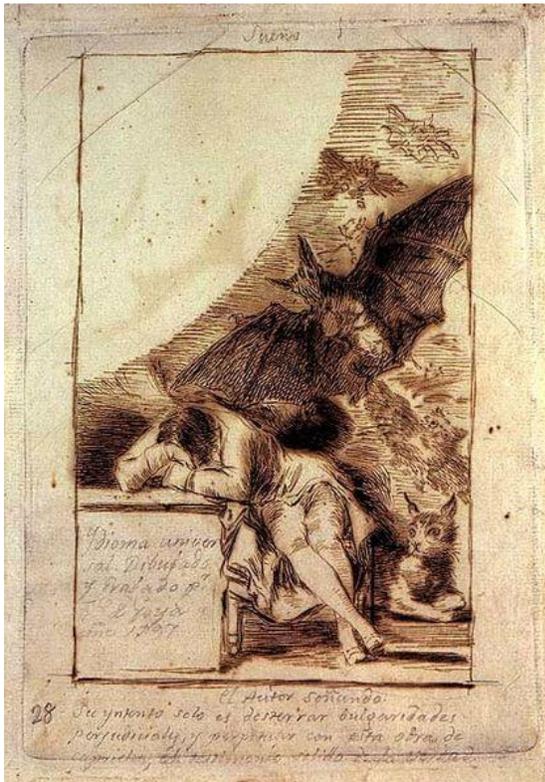
¹²⁶ *Ibíd.*, p. 163.

iguales probabilidades de hacer el de Ícaro, su presuntuoso hijo, que voló demasiado alto para las alas que tenía.”¹²⁷

¹²⁷ *Ibíd.*, p.188.

5. VIDA ARTIFICIAL Y PÉRDIDA DE LA IDENTIDAD: DE LA FICCIÓN A LA REALIDAD.

"El sueño de la razón produce monstruos"
Los Caprichos, n° 43 (1799) Francisco de Goya



El contexto en el cual se desenvuelve la historia trágica y truculenta del científico Víctor Frankenstein, además de ser literario y de aludir a hazañas míticas, refleja uno de los temas que más conmoción e interés ha cobrado en los últimos años, el uso de la ciencia y los dilemas éticos-políticos que se asocian inevitablemente con el sujeto incapaz de controlar su ambición de saber.

Los hechos científicos y médicos tratados en la novela, son muestra clara de la empresa que intentan llevar a cabo muchos investigadores de la ciencia, pues las nuevas maneras en las cuales se concibe la procreación y el desafuero con el que se ha asumido, es prueba fehaciente del auge del “síndrome de Frankenstein”. Asunto insoslayable que se instaura cada vez, y con mayor fuerza en el pensamiento de las personas.

Es importante resaltar, que la época en la que se circunscribe esta obra literaria, demuestra, asimismo, la magnificencia de los nuevos experimentos científicos y los avances en cuanto a la vida artificial y las manipulaciones genéticas; a través del personaje principal, logramos divisar como la escritora británica resalta el pensamiento del investigador del momento, que aspira por medio de la ingeniería y la electricidad crear vida.

Debido a esto, los mitos de creación, los relatos resituados y los elementos de creación-transgresión presentes en determinadas novelas, resultan fundamentales, ya que desencadenan cambios en la forma de concebir y percibir la realidad en la sociedad. Transformación ésta, que expone cómo la conciencia empieza a adquirir carencias, desatando un actuar desmedido, extravagante y osado, debido a los trastornos psicológicos y el desequilibrio en el pensamiento.

Víctor Frankenstein, es el personaje que demuestra con más claridad la duplicidad del ser, la transformación y el tránsito de la lucidez, el sueño y la unidad acaecida durante el período de la Ilustración, a la alucinación, la angustia, la sedición y el quebranto de la consistencia en el pensamiento y el comportamiento.

El paso del conocimiento sólido y la racionalidad, a la obcecación y manía, demuestra cómo Víctor no solo es un científico moderno con elementos del saber empírico de la medicina y la alquimia, erigiendo su desenfreno sobre la idea de que para disipar las tinieblas de la humanidad, la lógica y el método científico eran los mejores recursos; sino que a la vez, refleja algo de artista o escultor que contrapuntea con sus conocimientos médicos; la cirugía, la electricidad y la sutura de restos de cuerpos inanimados, son trascendentales para la creación y cincelación de un ser que al final termina despojándolo de su nombre, su identidad y su vida.

El producto del exceso intelectual mal llamado monstruo, solitario y marginado por su creador, es el rastro de un desafío a las creencias teológicas y éticas, que expone además de ello, los trastornos no solo de un científico - artífice, sino de un hijo deforme que padece en mayor medida un desorden, confusión y alteración en el momento de reconocerse y obtener conciencia de sí mismo como sujeto estable que posee una identidad propia. Sin lugar a dudas, tanto Víctor como su obra, son el prototipo de la rebeldía, ligada a una obsesión nociva e inestabilidad emocional que conllevan a una fragmentación del yo.

En este sentido, *Frankenstein o el moderno Prometeo* representa desde luego, un entramado de ficción que evidencia los sufrimientos y padecimientos de dos seres en un ambiente que armoniza con la atmósfera interna de los personajes principales. La narración mitifica una realidad y vuelve leyenda a unos verdaderos héroes que trasiegan por los rincones más inhóspitos de su alma, para así hallarse en su esencia o al menos poder creer hacerlo. Víctor, sucumbe ante la complejidad del nuevo ser creado, engendrando en él todas las tristezas y grimas de una sociedad. Hallarse en un mundo frívolo, es lo que determina que el alma

ambigua de la criatura inespecífica poco a poco sea devorada por la aprehensión cultural del momento.

Suceso por el cual, Frankenstein fragmentado y angustiado, encerrado en su locura razonante y convincente, y su hijo creado y arrojado al mundo sin poseer la posibilidad de hallar la felicidad ni un rumbo claro por el cual encaminar su vida, se convierten en dos sujetos que ponen en evidencia el trasfondo del ser, la esencia subyacente del yo escindido que busca respuestas a su vida.

Es en esa constante búsqueda, que las soluciones son halladas a través de la ciencia y la literatura respectivamente, si Víctor como científico halla la manera de crear y dar solución a sus deseos lunáticos por medio de la ciencia, es el monstruo quien descubre la verdadera sensibilidad y experiencia formativa del sujeto por medio de la lectura reflexiva de grandes obras.

La lectura prudente, sensata y educativa que hace el aterrador hijo sobre los libros de Plutarco, Milton y Goethe, reflejan la capacidad que genera la literatura de cuestionarse y reflexionar sobre sí mismos; es por ello que este ente anómalo, transforma su alma y su conciencia, se convierte en un sujeto sensible y virtuoso, pues la lectura afina sus disertaciones, encontrando y observando en los mundos imaginarios que le ofrecen estas magnas obras, la necesidad del amor y la vida en comunidad.

Es allí donde este personaje discorde y rechazado, descubre un modo de encuentro con su interior, exigiendo la satisfacción de sus necesidades más básicas y solicitando la compañía de una colectividad.

Una noche, durante una de mis frecuentes excursiones al bosque vecino para recolectar algo de comida para mí y leña para mis protectores, encontré caída en el suelo una maleta de piel que contenía varias prendas de vestir y algunos libros. [...] Eran *El paraíso perdido*, un tomo de las *Vidas*, de Plutarco, y *Las desventuras del joven Werther*. [...] Difícilmente podría describirte el efecto que me produjeron estos libros. Me mostraban una infinidad de nuevas imágenes y de sentimientos que a veces me elevaban hasta el éxtasis, pero más frecuentemente me hundían en el desaliento más profundo.

Prosigue:

[...] consideraba a Werther el ser más divino que jamás había contemplado o imaginado; un personaje sin pretensiones, pero de profundas raíces. Sus disquisiciones sobre la muerte y el suicidio estaban destinadas a llenarme de asombro. Las reflexiones de Werther me revelaban la melancolía y el desaliento, pero Plutarco me mostraba elevados sentimientos, me hacía superar la miserable esfera de mis propias meditaciones y me enseñaba a admirar y amar a los héroes de la antigüedad.¹²⁸

Por otra parte, la ciencia hace que el doctor Frankenstein coarte su sensibilidad y emotividad ante su hijo creado artificialmente, pues se muestra ajeno a cualquier sentimiento de compasión, debido a que se entrega totalmente a la investigación científica. Hecho que nos permite reflexionar sobre cómo la ciencia y la tecnología afectan al hombre en su manera de pensar y sentir tal como lo referencia Roger Shattuck en su libro *Conocimiento prohibido. De Prometeo a la Pornografía* (1998). Así pues, la obra confronta mediante las situaciones por las que acaecen los personajes, los efectos perniciosos y benéficos de la ciencia y la literatura, si una puede llegar a destruir, la otra contribuye a la transformación del ser como lo observamos con el científico y su producto específicamente.

¹²⁸SHELLEY. Óp., Cit., p. 183

Es interesante identificar, cómo Frankenstein se convierte en un hombre insensible ante los encantos de la naturaleza, alejado de los sentimientos de afecto por sus amigos y familiares debido a la fuerza irresistible por lograr su objetivo científico:

Los meses del verano trascurrieron mientras continuaba dedicado en cuerpo y alma a mi único objetivo. [...] me hacía olvidar a los amigos que tan lejos se encontraban y a los que hacía tanto tiempo no veía. Sabía que mi silencio les intranquilizaba y recordaba las palabras de mi padre. Sabía, pues, perfectamente lo que estaría pensando mi padre, pero no podía alejar mis pensamientos de la odiosa empresa que se había adueñado por completo de mí. Era como si quisiera postergar todo lo relacionado con mis sentimientos hasta que hubiera logrado el gran objetivo que me había propuesto.¹²⁹

Contrario a la anterior descripción, el monstruo reconoce en la literatura la creación formadora que facilita el encuentro consigo mismo.

[...] oí hablar de los indolentes asiáticos, del prodigioso pensamiento griego, de las guerras y las virtudes admirables de los primeros romanos, de su posterior degeneración y de la decadencia de este grandioso imperio, de los caballeros, la cristiandad y los reyes. [...] Estas maravillosas narraciones me inspiraron extraños sentimientos. ¿Era verdad el hombre tan poderoso, tan virtuoso y magnífico y, al mismo tiempo, tan depravado y vulgar? Unas veces parecía un mero vástago del principio del mal, y otras, el ser más noble y divino que cabe imaginar. Ser un hombre grande y virtuoso me parecía el mayor honor al que puede aspirar una criatura con sentimientos; ser bajo y ruin, como la historia afirmaba que habían sido muchos, me parecía la peor degradación y una condición más abyecta que la del topo ciego o el inofensivo gusano.¹³⁰

Por consiguiente, la duplicidad que presenta Víctor Frankenstein debido al exceso en el conocimiento y racionalidad, con el fin de obtener la perfección humana, supone la aparición de un doble que le muestra su lado perverso, su doble faz. El

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 78-79.

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 169.

empeño y deseo por lograr su objetivo lo conducen a una despersonalización, pues su empresa absorbe denodadamente todos los hábitos de su naturaleza apoderándose de forma irresistible de su imaginación.

Claramente, vemos cómo el control racional se disipa dando paso al surgimiento de los instintos destructivos, vinculados alegóricamente a la forma animal. En efecto, Víctor Frankenstein logra aplazar todo lo relacionado con sus sentimientos de amor y compasión, el cambio que sufre lo consolida como un hombre sin emoción ni piedad alguna por su hijo tejido con restos de cuerpos, que en la búsqueda de su origen e identidad, no encuentra sino desgracia, infortunios y prejuicios sociales.

Más allá que el doctor Frankenstein sienta pena y lástima por esta criatura grotesca, lo único que busca es exterminarlo, en un intento de aniquilar lo que representa su lado trastornado, perturbado y demente, producto de su sabiduría exacerbada y su actuar científico sin represión alguna, así como de la pasión y del deseo transitorio que turbaron su tranquilidad.

El asumir la ciencia como religión, fue lo que determinó el ocaso existencial de V. Frankenstein, quien atrapado en una mentalidad racional y una experimentación científica desenfundada, fue incapaz de conservar una mente tranquila y serena, como producto de su intrepidez y rivalidad divina, se funde en uno solo con su creación monstruosa, sus identidades individuales se diluyen y confluyen en un único ser, pues crea una figura que lo despoja no solo de su nombre, sino de sus cualidades de hombre sabio, arrebatándole de igual manera, a las personas más amadas.

Indiscutiblemente, tanto Frankenstein como su horroroso y amorfo resultado, representan la negación de todo tipo de restricción sucinto en una entidad autónoma que exalta el verdadero “yo” por medio del actuar impulsivo e impetuoso de los instintos.

Esto es lo que hace que, de acuerdo con la historia, la criatura híbrida no sea solo un enorme cuerpo formado por parte de cadáveres y traído a la vida por medio de la electricidad, sino que hace parte del colectivo imaginario de lo espeluznante y lo terrorífico, visto bajo el paradigma de lo bueno y lo malo durante la transición cultural y artística del Siglo XVIII. Este relato de terror ha logrado trascender diferentes períodos y épocas, consolidando una figura mítica de aquel científico víctima de una sabiduría delirante y de un hijo con malformaciones, que busca la aceptación de una sociedad y que se encuentra asimismo fragmentado, escindido.

Al respecto, podemos decir que es el monstruo quien refleja la tristeza, el dolor y el desconsuelo motivado por la influencia de un mundo positivista y receloso, de ahí que se sienta como un extraño desposeído de *La teodisea del paisaje*; sentir y vivenciar estos padecimientos, lo conducen a un desencanto de todo lo que le rodea, originando un desarraigo y soledad inevitable.

Igualmente, Víctor Frankenstein es el espejo del hombre que busca descubrir las verdades del mundo, es el erudito e individuo ilustrado que busca en la ciencia las respuestas que generen verdades únicas. Son estos dos personajes los que demuestran el desdoblamiento del ser, por una parte el sujeto insaciable atestado de dolor, fealdad y de emociones frenéticas, y por otro lado, el hombre transgresor que intenta distinguirse exacerbando sus pasiones y deseos de poder.

Encontramos en el hombre de ciencia, dos elementos antitéticos desde una configuración meramente hermenéutica, ya que si bien, es el artista creador del monstruo, también lo podemos suponer en este caso como el despertar a su otro yo debido a su invención; el resultado de su accionar representa su *alter ego*, su gemelo, su sombra proyectada, el espejo en el que se observa a sí mismo, como creador y destructor.

En correlación con la idea de la creación y por supuesto del inventor, es aquí donde podemos hacer una cavilación consciente de lo que significa el reconocimiento de los fantasmas, las fugas y duplicidades que poseemos, ya en la novela evidenciamos que es en el monstruo donde realmente Víctor Frankenstein se refleja. Este sujeto imperfecto es el retrato a través del cual logra entrever su condición malévola, ya que la estructura grotesca de su obra, le resulta calamitosa, destructiva e infortunada, pues exhibe su exceso intelectual guiado por un deseo indómito.

Víctima del actuar desmedido de su creador, la repulsión que genera un cuerpo adulterado e impreciso, hacen de un sujeto virtuoso y sensible, un ser escindido y fragmentado. Con todo ello, la soledad, el abandono e indolencia en la que se encuentra esta criatura, lo confunden y altera, floreciendo así la maldad y degradación, pues el aturdimiento generado por la incapacidad de reconocerse y poseer un hogar, hacen de éste un hombre fragmentado y desorientado.

Más allá del *boom* de las novelas góticas, las historias fantásticas con personajes sobrenaturales rodeados de ambientes nocturnos y luctuosos, la obra refleja un moderno Prometeo que desnuda la exacerbación del sufrir y el padecimiento en la búsqueda de una identidad, de modo que el olvido, el miedo y la falta de compasión humana, son generadoras de una disolución y escisión del yo.

Además de esto, hay que reconocer que si la ciencia permite hallar respuestas a los grandes enigmas de la sociedad, el afán científico también puede llevar al fracaso y a la destrucción. Es Rafael Argullol quien expone la catástrofe a la que se puede llegar cuando en la codicia de obtener poder mediante el conocimiento, este deja al descubierto su lado asolador:

El poder destructivo, la ambición del hombre por dominar la naturaleza y por construirse artificialmente otra de la que sea dueño y centro absolutos parten, en realidad, del “gran miedo” que le ha suscitado su propio conocimiento, del horror de saberse destronado de su antiguo trono central, del terror que le ha provocado su audaz condición de deicida. El hombre trata desesperadamente de construir un nuevo Universo de acuerdo con las reglas de la Razón científica; [...] Pero el círculo de la angustia no decrece y cuanto más aumenta el poder del conocimiento más aumenta el alejamiento del hombre de su centralidad.¹³¹

Es precisamente, por el ávido interés de comprender y dominar la estructura del hombre y su ADN, que estudios sobre la genética y la clonación han dado apertura a una nueva manera de pensar, como lo señala la escritora Susana E. Sommer en su libro *Genética, clonación y bioética: ¿cómo afecta la ciencia nuestras vidas?*, con ello se intenta comprobar que la copulación puede ser relegada y en su lugar, la creación de vida en un laboratorio puede ser realizada.

El mito del hombre artificial, elaborado, inacabado e informe toma vida, si Víctor Frankenstein, construyó un individuo a partir de restos de cadáveres, el interés despierto desde el siglo XX ha hecho que la actual ciencia médica por medio de células ordinarias, la fecundación in vitro, la reproducción asistida y la biotecnología puedan originar la presencia de un sujeto.

¹³¹ ARGULLOL. Óp., Cit ., p 248.

Es ineludible, como la investigación con seres humanos hace posible lo que en un momento solo podía percibirse en relatos de ciencia ficción, columbrar las maniobras genéticas, los trasplantes de órganos y la generación de hombres, ha traspasado las tramas de las historias literarias, y se ha establecido como el propósito vigente en el ideal de los investigadores, desarrollando métodos para lograr crear y perfeccionar la raza humana. En el momento, vemos como la clonación de animales plantea la probabilidad de clonar hombres, haciendo factible la idea fantástica e imaginada, que ya se plasmaba en *Frankenstein o el moderno Prometeo*.

Algunos autores (Mirsky y Rennie, 1997) piensan que la terapia génica junto con la clonación logrará corregir algunas enfermedades genéticas. Las objeciones a la terapia de la línea germinal son varias. En primer lugar, tiene gran cantidad de riesgos impredecibles a largo plazo, no eliminables y serios para los sujetos y su descendencia. En segundo lugar, hace que múltiples generaciones humanas, que no han dado su consentimiento, sean sujetos de experimentación. Por último, existe el riesgo de que se utilice la modificación de genes para atender intereses colectivos más que individuales.¹³²

Por esta razón, los rasgos genéticos o físicos por los cuales se califica al sujeto en la sociedad, es lo que hace que en la exploración de la perfección y aceptación, se transgredan los límites acordados y se llegue a la pérdida de la identidad. En algunas expresiones cinematográficas, -Gattaca (1997) por ejemplo-, vemos como la cuestión es abordada de manera sugestiva e ignominiosa, para lograr la aprobación y participación en una comunidad se debe ser apto e impoluto, por ello, usurpar la identidad de otro se hace un trabajo prometedor.

No hay lugar a dudas, que la pulverización de la identidad a causa de las exigencias genéticas, deja al descubierto hasta qué punto la experimentación con

¹³² SOMMER. Susana E. *Genética, clonación y bioética: ¿cómo afecta la ciencia nuestras vidas?*. Ed. Buenos Aires: Biblos, 1998. P. 63.

personas es viable, cuando se disipa una personalidad y se pone en juego las características que hacen irreplicable a un ser, la escisión que sufre el hombre y las controversias generadas a raíz de la manipulación del mapa genético, son temas que exponen cómo la información transmitida de generación en generación puede ser adulterada a favor de crear un individuo con ciertas particularidades e intereses de quien lo engendra, algo no muy alejado de lo realizado por el científico con su criatura.

La identificación de la estructura molecular de cada gen y su alteración, actualmente es la base sobre la cual se funda la idea de asignar determinadas características y comportamientos a un ser, todo ello con el fin de prevenir predisposiciones a una enfermedad hereditaria, objetivo que hace que el Proyecto Genoma Humano, tenga fuertes detractores y partidarios; pues la idea exterioriza la discriminación de unos y aceptación de otros, haciendo de todo esto, un asunto infame. “Todo esto nos lleva a replantear el rol de la ciencia en la sociedad. [...] Actualmente la genética humana se ha transformado en una de las áreas de mayor controversia, dado que algunos análisis genéticos, antes o después del nacimiento, pueden determinar qué personas son aptas o no para la vida «normal».”¹³³

Es justamente, la aprensión social la que hace que se impongan estereotipos y modelos de belleza, ya lo revelaba la criatura grotesca de Víctor, quien por falta de tolerancia y acogimiento de una colectividad, reconoce la desidia de una parte de la sociedad, ya que genéticamente presentaba malformaciones y mutaciones. La armonía en su anatomía era nula, el patrón exigido no era cumplido.

¹³³ *Ibíd.*, p. 26

Debido a esto, las nuevas investigaciones creen encontrar en las conversiones genéticas el medio propicio para lograr la perfección, el uso de la tecnología y los avances en materia científica son el punto de partida para la creación de vida artificial.

La concepción natural, toma un giro interesante a la luz de los nuevos y variados procedimientos para lograr el mejoramiento de la especie y el origen de un nuevo hombre, no es sorprendente evidenciar cómo precisamente en la petición de algunos por mejorar su apariencia y adquirir ciertos rasgos comunes, las prácticas quirúrgicas han acarreado una disolución del sujeto, pues ya no hay aprobación de lo que se es como persona, la inconformidad y el afán esnobista, hacen que no exista un identidad particular, sino una ambición a querer apropiarse de otra; seres que pasan de la autenticidad al artificio, mutando incluso su personalidad. Así las cosas, la disipación del ser *autor* y tener *autoridad* sobre sí mismos, es lo que da paso a la evaporación del hombre y origen a lo contranatural.

Acontecimiento éste que nos lleva a considerar, cómo el monstruo creado por el científico, es a la vez, un humano artificial, un muerto insuflado de vida mediante la tecnología de la época, la electricidad, la transmisión nerviosa y la electroquímica. Su cuerpo cosido con tejidos muertos y traído al mundo gracias a una inteligencia humana y a mecanismos científicos, es el reflejo de la aspiración de muchos hombres eruditos que encuentran en la ciencia el medio acorde para alcanzar la inmortalidad por medio de la creación mecánica de la existencia.

Desde esta perspectiva, podemos decir que de una u otra manera la criatura diseñada y elaborada por Víctor Frankenstein se soporta en los autómatas, y precede a los modernos cyborgs, o al menos sienta las bases para su aparición. Seres compuestos de partes corporales humanas y artilugios modernos con

técnicas de ensamblaje, creados para mejorar las funciones propias del individuo. En últimas, hombres creados a partir de dispositivos tecnológicos, o eléctricos tal como se manifiesta en la narrativa de ciencia ficción de Mary Shelley.

Aunque los avances de la ciencia se cotejan en diferentes relatos, recordemos que los cuestionamientos generados a raíz de los progresos científicos, refieren visiblemente su efecto nocivo; más allá de que aún hoy se considere al hombre y el cuerpo humano como un instrumento con el cual realizar investigaciones inacabadas, lo que en realidad propicia todo esto, es la disipación y disolución que afronta el sujeto. Una escisión que determina la confusión y pérdida de la identidad, ocasionando una perturbación y alteración del yo.

Ante esto, es conveniente resaltar la ambivalencia y las variantes que presenta el mundo de la ciencia, y es que, ya desde la descripción que hace la autora en relación con el resultado espeluznante y amorfo del científico, en el intento de crear un doble de sí mismo, hace que fracase debido a la enajenación que sufre de su propia creación, Víctor no existe y no se da para el otro, para su hijo, es un sujeto encerrado en su locura y en su ambición.

Lo que conlleva a que en la indagación del perfeccionamiento humano dé origen a su contrario, hecho que resulta paradójico, pues al pretender la simetría produce la anomalía, suceso que genera recelo sobre todo por la supuesta “objetividad” de la ciencia. Desde luego, el contraste entre estos dos personajes acrecienta el dilema en cuanto al objeto de la ciencia y la responsabilidad del experimentador con su creación, cuando en el desarrollo de una pasión enfermiza y un egoísmo con la otredad, se asume de manera déspota las restricciones éticas que debe contener las prácticas científicas y los progresos técnicos.

En conclusión, la obra es preámbulo del terror, refleja la ambivalencia del ser, las historias paralelas, los mundos contrarios y las desgracias a las que conduce la aplicación desmedida de los principios científicos.

Cuando trato de averiguar cómo nació en mi interior la pasión que iba a dirigir mi destino, veo que surgió de fuentes innobles y casi olvidadas, como un río de montaña que creciera durante su curso hasta convertirse en el torrente que barrería todas mis alegrías y esperanzas. La filosofía natural es el genio que ha regulado mi destino. [...] desde la noche fatal en que termine mi trabajo y comenzó mi desgracia, sentía una violenta antipatía hacia todo lo relacionado con la filosofía natural. Cuando prácticamente había recobrado la salud, la sola visión de un instrumento químico renovaba la agonía de mis síntomas nerviosos.¹³⁴

¹³⁴ SHELLEY. Óp. Cit., p.55-95-96.

6. BIBLIOGRAFÍA.

ARGÜELLO, Rodrigo, *Las Proyecciones de Prometeo Tecnologías de la Información y las Comunicaciones y la (tras) formación del sujeto*. Fractalia Ediciones. Bogotá D.C., 2010-201.

_____, *Ciudad Gótica. (Genealogía de lo simbólico y lo diabólico en el territorio urbano)*. Ambrosia Editores. Bogotá D.C., 2009.

ARGULLOL. Rafael. *El Héroe y el Único. El espíritu trágico del Romanticismo*, Taurus, Madrid, 1999.

BORGES Jorge Luis, *Historia de la noche*. Emecé Editores, Argentina, 1977.

HESÍODO, *Teogonía. Trabajos y días. Escudo*. Ediciones Planeta DeAgostini, Buenos Aires, 1995.

NIESTZCHE. Friedrich. *El Nihilismo Escritos Póstumos*. Ediciones Península, 2006.

POE, Edgar A. *Historias extraordinarias*. Ediciones Akal, S.A, Madrid, 1987.

SHATTUCK, Roger. *Conocimiento Prohibido. De Prometeo a la Pornografía*. Taurus, Madrid, 1998.

SHELLEY, Mary. *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Ediciones Gaviota, Madrid: 1993.

SOMMER, Susana E. *Genética, clonación y bioética: ¿cómo afecta la ciencia nuestras vidas?* Ediciones Biblos, Buenos Aires, 1998.

SPARK, Muriel. *Mary Shelley*. Ediciones Lumen, Barcelona, 2006.

STEVENSON Robert Louis. *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Editorial EDAF, S. L. Madrid, 1999.

WILDE Óscar, *El retrato de Dorian Gray*. Editorial Libresa, Ecuador, 2007.

7. WEBGRAFÍA.

MÈLICH Joan-Carles, *El ocaso del sujeto (la crisis de la identidad moderna: Kleist, Nietzsche, Musil)*. [Online] Centro de Estudios Educação e Sociedade – CEDES Educ. Soc. vol.22 no.76 Campinas Oct. 2001 Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-73302001000300003

PULIDO Tirado Genara, *Vida artificial y Literatura: mito, leyendas y ciencia en el Frankenstein de Mary Shelley*. [Online]. Revista de Estudios Filológicos N° 23 julio 2012. Disponible en: <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/831>

STUART Clarke. (Director). Descifrando el pasado: *La Verdadera Historia de Frankenstein*. [Programa televisivo] History Channel. Noviembre, 2006